

CATECISMO
SOBRE EL
PROTESTANTISMO.

Edicion de la 'Voz de Mexico.'

INDICE.

AL LECTOR.....	5
Leccion I.—Del nombre y origen del protestantismo.....	9
Leccion II.—De la naturaleza del protestantismo.....	13
Leccion III.—De las doctrinas del protestantismo.....	19
Leccion IV.—De los autores y primeros propagadores del protestantismo.....	25
Leccion V.—Del modo con que se estableció el protestantismo.....	31
Leccion VI.—De la tolerancia del protestantismo.....	39
Leccion VII.—De los fautores del protestantismo.....	45
Leccion VIII.—Del fin que se proponen los propagadores del protestantismo.....	51

Leccion IX—De los indicios por los cuales se pueden conocer los fautores y propa- dores del protestantismo.....	59
Leccion X—De las astucias de que se va- len los propagadores del protestantismo..	71
Leccion XI—De los que abrazan el protes- tantismo.....	79
Leccion XII—Del delito de que se hacen reos los que abrazan el protestantismo..	87
Leccion XIII—De la agitacion de con- ciencia en que necesariamente viven los católicos que se hacen protestantes.....	97
Leccion XIV—De la muerte de un católico apóstata.....	105
Leccion XV—De la condenacion cierta de los católicos apóstatas.....	113
Leccion XVI—Del horror con que debe mirarse el protestantismo y sus fautores.	123
Apéndice I—Sentencia del tribunal ecle- siástico contra los apóstatas Gracida, Aguas y Palacios	I
Apéndice II—Los apóstatas.—El padre Pao- lo Grassi de Roma.....	XV

AL LECTOR.

Es bien sabido que de algun tiempo á esta parte ha aparecido una faccion astuta y activísima que trata de introducir el protestantismo en nuestra hermosa y católica península (1). No omite gastos ni libros, ni fraudes de ningun género para establecerlo y arraigarlo; y esto, no por la fé que dicha faccion tenga en la nueva orma religiosa, porque no tiene ninguna, sino solo por el odio que profesa al catolicismo, que es la única religion verdadera.

Muchos se dejan seducir por la bella perspectiva que se les pone delante; y muchos tambien caen en las redes de los argumentos, ó más bien dicho, de los sofismas, de que acostumbran valerse los impíos para hacer prosélitos. No to-

(1) Se habla de la Península Italiana.—N. T.

dos conocen la mala planta que es el protestantismo, ni el mal que acarrearía á la Italia, si esta se dejara despojar del mayor de los bienes de que goza que es la religion católica.

Pocos conocen el abismo en que nuestra patria se hundiría si llegara á realizarse el perverso designio de estos malvados. Yo no dudo afirmar que los que procuran con tanto empeño difundir la llamada *Reforma*, ó sea el *protestantismo*, que no es mas que la invencion de un hombre libertino, no saben que cosa es *protestantismo*, saben solamente, y muy bien, que es la negacion del *catolicismo*.

Por tanto, para instruccion de todos y para desengaño de muchos, me he determinado á exponer en forma de catecismo popular, la naturaleza, el origen y los efectos del protestantismo, á fin de que cada uno sepa qué es lo que ahora se propone á Italia en cambio de la religion católica. En este catecismo descubriré las perversas astucias de que se valen los apóstoles del protestantismo para introducirlo en Italia; expondré el fin que llevan estos propagadores del *Nuevo Evangelio*; y por último, manifestaré el tristísimo término á que los conduce su protestantismo, tanto en la vida presente como en la futura.

Mi obra será pequeña, concisa y clara, como conviene á un catecismo elemental. No afirmaré cosa alguna que no esté apoyada en la verdad, y de que no puedan darse al intento pruebas concluyentes.

El anhelo por la Religion divina, que yo desiendo, y por la felicidad de Italia, á quien amo como el que más, es lo que únicamente me anima á escribir estas pocas páginas. Espero que servirán de mucha ayuda á todos los que no quieran cerrar por malicia sus ojos á la luz de la verdad. En cuanto á aquellos miserables, que son impíos de profesion, ni estas instrucciones serán bastantes, ni ningun otro medio humano los podrá ayudar; porque están determinados á arrojarse furiosamente en el abismo del mal y á arrastrar consigo á la perdieion á cuantos puedan seducir.

LECCION I.

Del nombre y origen del protestantismo.

P. ¿Qué significa esta palabra: *protestantismo*?

R. En su primer significado, la palabra *protestantismo* se adoptó para expresar el acto de *protesta* que hicieron doce ciudades de Alemania contra un edicto del emperador Carlos V, en que se mandaba á los novadores del siglo XVI, que hicieran una protesta de fé, segun la fórmula particular que se les proponia en el mismo edicto; pero despues se tomó en otro sentido enteramente diverso.

P. ¿Cuál es el sentido en que ahora se toman las palabras *protestante* y *protestantismo*?

R. Las palabras *protestante* y *protestantismo* se usan para significar la rebelion de todas las sectas modernas contra la Iglesia católica fundada por Jesucristo; ó lo que es lo mismo, la rebelion

de ciertos hombres orgullosos contra Jesucristo fundador de la Iglesia.

P. ¿Quien fué el primero que dió origen á esta rebelion?

R. Fué un apóstata llamado Lutero; el cual se rebeló porque el papa Leon X encomendó á los padres domínicos, y no á la Orden á que Lutero pertenecia, la publicacion de las indulgencias concedidas á los que contribuyeran para los gastos de la fábrica de la iglesia de San Pedro en Roma.

P. ¿Cuándo sucedió todo esto?

R. En el año de 1517. á principios del siglo XVI.

P. ¿Cómo se verificó tal rebelion?

R. Se verificó de esta manera. El Papa Leon X, como Jefe visible de la Iglesia, condenó las doctrinas con que Lutero combatia las indulgencias y diseminaba otros errores contra la Santa Fé. Furioso entonces por tal condenacion, acompañado de algunos malvados y apoyado en la proteccion de Federico Elector de Sagonia, desplegó la bandera de la revolucion, y con furibundas declamaciones atrajo á su partido muchos satélites. De este modo tuvo principio el protestantismo, el cual, con las mentidas

palabras de Evangelio puro y de Reforma, en poco tiempo puso en revolucion á toda Europa.

P. ¿Pero qué no fueron los abusos que entonces habia en la Iglesia los que dieron origen al protestantismo?

R. No por cierto. Habia á la verdad abusos, que se habian introducido de algun tiempo atras en varios lugares, tanto en el clero secular como en el clero regular; pero la Iglesia siempre los combatió y nunca dejó de condenarlos y reprobarlos en todos sus actos solemnes; ya muchos de ellos se habian arrancado en tiempo de Lutero y otros se habian disminuido; y la reforma de costumbres y la disciplina se perfeccionaban cada dia, cuando se levantaron aquellos hombres rebeldes contra la Iglesia. Los abusos no fueron más que el pretexto de que se valieron los malvados para proclamar la licencia de las pasiones y formar su secta.

P. ¿Además de Lutero, no hubo otros que tambien se levantaran contra la Iglesia?

R. Sí los hubo. Los tres principales que siguieron su ejemplo fueron Zwinglio en la Suiza, sacerdote y cura apóstata; Calvino en Francia, hombre difamado por sus deshonestidades, y Enrique VIII rey de Inglaterra, que se rebeló porque el Papa no quiso concederle el divorcio

de su legítima muger para casarse con otra. Tales son los corifeos del protestantismo, hombres que, según el dicho de un protestante, merecían mil veces la horca por sus delitos.

LECCION II.

De la naturaleza del protestantismo.

P. ¿En qué consiste el protestantismo?

R. Consiste en la plena y absoluta independencia de la razon privada de cada uno, de toda autoridad en materias religiosas ó de fé; ó en otros términos: consiste en la libertad de exámen.

P. ¿Sobre qué se versa esta libertad de exámen?

R. Sobre la Biblia, esto es, sobre aquella coleccion de libros sagrados que llamamos Sagrada Escritura.

P. ¿Luego la Biblia ó Sagrada Escritura será la regla de fe de los protestantes?

R. Así lo dicen ellos; pero la interpretan en el sentido que cada uno quiere.

P. ¿Por ventura pueden saber los protestantes de cuántos libros se compone la Biblia; si estos son inspirados por Dios, y si han llegado hasta nosotros íntegros ó adulterados?

R. No; ni lo saben ni pueden saberlo, segun el sistema que ellos siguen. Rechazando como rechazan la autoridad de la Iglesia, la cual conoce todo esto por la tradicion divina, ya no les queda medio alguno para saber cuáles son aquellos libros; ni si son inspirados ó no lo son; si contienen la palabra de Dios ó solamente la palabra del hombre; y por último, si han llegado hasta nosotros íntegros ó adulterados.

P. ¿Y no podrán saberlo por la misma Iglesia católica, de la que se han separado y de quien recibieron las divinas Escrituras?

R. Ni aun así lo pueden saber; porque sosteniendo ellos que la Iglesia católica puede errar en cosas de fé, y acusándola de que en efecto ha errado en muchos puntos, no pueden saber si tambien ha errado en este, sustituyendo la palabra de Dios con la palabra del hombre. Esto lo manifiestan claramente los pro-

testantes con la conducta que observan. Lute ro, por ejemplo, no admitia como inspirados siete libros del Antiguo Testamento y siete del Nuevo. Zwinglio y Calvino con sus secuaces reconocieron como divinos todos los libros del Nuevo Testamento, y rechazaron como apócrifos siete libros del Antiguo, que la Iglesia admite como divinos.

P. ¿Pero qué con el auxilio de la crítica no podrán discernir los protestantes los libros divinos de los que no lo son, así como por medio de ella se conoce cuáles son las obras de Ciceron y las de Virgilio?

R. Los protestantes no pueden por medio de la crítica adquirir una certeza sobre los libros divinos; ántes bien la misma crítica ha dado ocasion á muchos de ellos para no admitir la inspiracion divina de algunos, y por esto han quitado del cánon ó elenco de los libros sagrados á casi todos los del Antiguo y del Nuevo Testamento; porque unos no admiten el Pentateuco de Moises, ó bien el libro de Job, ó el de Josué, ó la profecía de Daniel ó algunos otros; otros rechazan el Evangelio de San Juan, el de San Mateo, el de San Márcos, el de San Lucas, así como las epístolas de San Pablo y de los demás Apóstoles, imitando en esto la

conducta de los racionalistas, que son los mismos protestantes consecuentes consigo propios

P. Si esto fuera así los protestantes no podrían tener fé.

R. Por cierto que no; y no la pueden tener por dos motivos: el primero, porque les falta la certeza sobre la divinidad é integridad de la Biblia; y el segundo, porque les falta tambien la certeza sobre el verdadero sentido de la misma Biblia intentado por Dios, cuyo sentido (que no puede ser más que uno solo por que la verdad es única,) los protestantes lo interpretan cada uno á su modo; y de aquí resulta que un protestante da á la Biblia un sentido diverso y enteramente contrario al que le da otro.

P. ¿Y por qué razon difunden principalmente sus Biblias entre los católicos?

R. Esta es una de tantas arterías de que se valen los sectarios para engañar á la gente ignorante; lo hacen así, prevaliéndose de que los católicos tienen fé en la divina Escritura, y les dan Biblias truncadas y adulteradas á su modo, á la manera que se dan muñecos á los niños para que se diviertan con ellos.

P. Por lo visto, abrazar el protestantismo es lo mismo que perder la fé.

R. Sin duda alguna. Abrazar el protestan-

tismo es una apostasía manifiesta de la Religión cristiana; y es tanto como rechazar la fé de la verdadera doctrina de Jesucristo, de los Apóstoles y de la Iglesia.

LECCION III.

De las doctrinas del protestantismo

P. ¿Cuál es la doctrina del protestantismo?

R. Determinar la doctrina ó enseñanza del protestantismo es una cosa muy difícil y casi imposible, porque los protestantes, puede decirse, cambian de doctrina á cada cambio de luna. Su doctrina varia tanto como es vário el cerebro de cada protestante; cada uno tiene su doctrina propia y muy diferente de la de los otros.

P. ¿De qué proviene tanta variedad é incostancia en la doctrina de los protestantes?

R. Proviene de la naturaleza misma del protestantismo. Como la naturaleza ó esencia del protestantismo consiste, como ya se ha dicho, en la libertad de exámen ó en la independendencia absoluta de toda autoridad, cada uno saca de la lectura de la Biblia una doctrina á su modo, una fé á su modo, una religion á su modo, sin que nadie se lo pueda impedir.

P. ¿Pero cómo puede ser esto cuando todos aseguran que la Biblia es su regla comun de fé?

R. Nada más fácil de explicarse; porque si bien todos los protestantes dicen que tienen la Biblia como regla comun de fé, cada uno. sin embargo, está en plena libertad para interpretarla á su modo y hacer decir á la Biblia lo que cada uno quiere que diga. La Escritura en manos de los protestantes es como el eco, á quien cada uno puede hacer que responda ó que repita lo que más le agrade.

P. ¿Pero qué no tienen los protestantes sus confesiones ó simbolos de fé comun?

R. Sí; y los tienen en gran cantidad, como la confesion de Ausburgo, la confesion Helvética, la confesion Galicana, la confesion Anglicana compuesta de 39 artículos, la confesion Ginebrina etc., etc., pero esto mismo confirma lo que se ha dicho.

P. Explicaos con más claridad.

R. Con mucho gusto. Cada una de estas confesiones es tan distinta de las otras, que el que profesa una, constituye secta diferente del que profesa otra; y no solo las sectas son diversas entre sí, sino que á veces son contrarias, de modo que se condenan y se anatematizan recíprocamente, esto es, se excomulgan las unas á las otras; pero siempre, dicen los protestantes, tienen por base comun la misma Biblia, y cada uno pretende hacer creer que su doctrina es la expresion de las verdades contenidas en la Biblia. Todos los fabricantes de confesiones ó de símbolos, han hecho hablar á la Biblia á su antojo, y todos dicen que tienen razon.

P. ¿Y los protestantes estan obligados por lo menos á seguir en conciencia la profesion de fé que cada uno tiene en su secta?

R. No; por que cada protestante. en virtud de la libertad de exámen, puede formarse otros artículos de fé distintos de aquellos que se contienen en la profesion comun, y á nadie se puede obligar á que siga un determinado símbolo de fé.

P. ¿Siendo esto así, cómo han podido hacerse símbolos ó profesiones?

R. Por una absurda y práctica contradiccion con el principio fundamental del protestantismo.

En efecto, si cada protestante, por el mismo hecho de serlo, puede y debe formarse con la Biblia su profesion de fé y todos los artículos de ella; si en esto es independiente de toda clase de autoridad, es evidente que sin una abierta contradiccion, no es posible formar una confesion de fé que sea obligatoria; y precisamente por esto, en muchas sectas están abolidas las profesiones de fé, como contrarias á los principios del protestantismo.

P. ¿Pero qué por esto no podrá haber en el protestantismo aquella unidad de fé tan recomendada por Cristo y sus Apóstoles en la Biblia?

R. Ciertamente que no; tal unidad es imposible, supuesto que cada uno está en libertad para creer lo que le parezca. Por este motivo, un autor moderno, hablando de la sectas y de lo protestantes en particular, dice que se parecen á los pájaros, desde el hubo, que es amigo de las tinieblas, hasta el águila que es amiga del sol. Todos ellos reposan en el grande árbol de la Biblia y todos chillan á la vez, unos de un modo y otros de otro, haciendo una música que rompe las orejas: uno grita que la cosa es blanca, otro que es negra, uno jura que es roja, otro que es verde; y todos con la Biblia en la mano.

P. ¿Pero cómo puede ser posible?

R. Es un hecho notorio, público y universal. Se le pregunta á un protestante si Jesucristo es Dios, responde que sí; se le pregunta á otro, responde que Jesucristo es un personaje puramente histórico, como lo describen los Evangelios, pero que jamás ha existido, y que toda su historia es un myto, esto es, una fábula; y lo que pasa con este artículo fundamental del cristianismo, se verifica tambien con todos los demás artículos del símbolo de los Apóstoles, desde el *Creo en Dios Padre* hasta la *vida perdurable*. Amen.

P. El tal protestantismo me parece una verdadera torre de Babel.

R. Esto es poco; lo peor es que su doctrina es absurda en teoría é inmoral en la práctica; una doctrina que ofende altamente el honor divino, que degrada al hombre, que es peligrosísima para la sociedad y contraria al buen sentido y al pudor.

P. ¿Podria vd. demostrar la verdad de tan enormes acusaciones?

R. Sí, con la mayor facilidad. Basta abrir las obras de Lutero, de Zwinglio y de Calvino, que fueron los jefes de la reforma y fundadores del protestantismo, para ver que á cada paso asientan: que Dios es el autor del pecado: que

Dios impele al hombre á pecar para castigarlo despues: que Dios tiene predestinada una gran parte de los hombres para la eterna condenacion, sin atender á los méritos ó deméritos de cada uno &c. &c. En dichas obras se sostiene que con tal que el hombre tenga fé, siempre será grato á Dios, sea cual fuere la enormidad de sus pecados: que los escogidos, aunque pequenos, no pueden condenarse: que no es necesario vivir bien para salvarse: que el hombre, por el pecado original, ha venido á ser como una máquina, privado del libre albedrío, y que obra el bien y el mal por una verdadera necesidad. En las mismas obras se encuentra que es lícito rebelarse contra los soberanos que se opongan á sus doctrinas, las que ellos llaman el *puro Evangelio*; y á este modo se registran otros mil y mil desatinos.

P. Horror causa cuanto acaba vd. de decir. Tales gentes me parecen peores que los paganos.

R. Tiene Vd. razon; ni los paganos, ni los turcos han aglomerado jamás tanta impiedad de doctrina.

LECCION IV.

De los autores y primeros propagadores del protestantismo.

P. Con tales doctrinas, ¿cómo han podido los jefes de la reforma encontrar secuaces?

R. Con la mayor facilidad del mundo; porque como ellas halagan las pasiones del hombre, especialmente el orgullo, la concupiscencia de la carne y la codicia del dinero, inmediatamente tuvieron por discípulos á cuantos querian satisfacer sus propias pasiones; y aun en estos tiempos, los que se hacen protestantes y abandonan

el catolicismo están muy léjos de ser cosa buena (1).

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos y propagadores de la llamada reforma ó protestantismo?

R. Los que más se parecían á sus propios maestros. Lutero, que, como dijimos en la segunda lección, era un apóstata; después de haberse casado con una monja, tuvo por primeros discípulos á Carlostadio, Melanton y Lange y otros del mismo jaez, todos la flor y nata de los malvados. Carlostadio era apóstata y también se casó; Melanton era un hipócrita, falso, cruel, blasfemo y entregado á la astrología judiciaria; Lange era un ex-fraile, y, lo mismo que Lutero, también se casó; por este estilo eran todos los demas.

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos de Zwinglio?

R. Su discípulo más célebre fué Ecolampadio, también fraile, y se casó con monja; y después de haber diseminado la heregía en una gran parte de la Suiza, murió repentinamente al lado de la que llamaba su mujer.

P. ¿Quiénes fueron los discípulos de Calvino?

(1) Por lo tocante á México, véase el apéndice I de esta obrita

R. Bucero y Beza. Bucero fué un ex-fraile, que tambien se casó, como era corriente entre ellos. Fué discípulo unas veces de Lutero, otros de Calvino y otras de Zwinglio, segun le tenia más cuenta, y se constituyó propagador de las doctrinas más infames. Beza fué un público disoluto, que puso en verso sus torpezas para corromper á la juventud; fué ademas un solemne embustero y un descarado falsificador de la Biblia.

P. ¿Y los que vinieron despues de estos, eran por ventura mejores?

R. No, por cierto: en su mayor parte eran gente amiga de mujeres, de la rapiña y ansiosos de los empleos de la nueva secta. Casi todos acabaron mal como sus maestros: unos de remordimientos, otros de desesperacion y otros se suicidaron despues de una vida más ó ménos miserable.

P. Usted ha dicho que los discípulos acabaron como los maestros. ¿Pues cómo acabaron los maestros?

R. De la manera más infeliz, como convenia que acabaran los enemigos de la Iglesia. Lutero, despues de haber pasado el último dia de su vida en Eisleben su patria, en medio de un espléndido banquete, entre bufonías y risotadas

por la noche fué atacado de apoplejia y murió impenitente. Zwinglio, despues de haber profetizado á los suyos la victoria en un ataque que sostenian contra los católicos, fué herido mortalmente en la derrota que sufrieron aquellos herejes y murió tambien impenitente, tendido en el campo de batalla. Calvino, por último, murió desesperado, de una enfermedad vergonzosa, roído de gusanos, blasfemando de Dios y llamando al diablo

P. A la verdad, que no ha sido muy noble la cuna del protestantismo.

R. ¡Figúrese usted! Como que no era más que una manada de epicureos bajo todos aspectos. Los protestantes, de cualquiera color y generacion que sean, deben avergonzarse siempre que vuelvan la vista ó el pensamiento á sus primeros apóstoles.

P. ¿Pero qué es cierto todo lo que vd. acaba de referirme?

R. Tan cierto que le aseguro á vd. que me he quedado todavía muy atras, y que para no exagerar, me he atendido al *mínimum* de cuanto pudiera decirse. ¡Oh! es infinitamente peor el cuadro del protestantismo que nos pinta la historia. Todas estas cosas están escritas, no solo en las obras de los católicos. sino tambien en

las de los mismos protestantes; y no es posible dudar de ellas, ni mucho ménos que pueda negarlas cualquiera que haya leído las historias de la llamada reforma.

LECCION V.

Del modo con que se estableció el protestantismo.

P. ¿Cómo pudo difundirse y establecerse una doctrina y una práctica tan infame en tan gran parte de la Europa?

R. La cosa es muy fácil de explicar. También la religión turca se estableció rápidamente en muchos países. Una religión como la de los protestantes, que favorece tan claramente las pasiones, encontró desde luego, en todas las ciudades, villas y pueblos, hombres dispuestos.

á abrazarla con avidez, es decir, contó inmediatamente con los malvados, los cuales siempre se encuentran en número prodigioso. Fuera de esto, todos los eruditos á la violeta y gramáticos superficiales, ansiosos de gloria, desenfrenados de costumbres y de cerebro vacío quisieron echarla de teólogos, y vinieron á engrosar las filas de los rebeldes, en un siglo en que todo se dejaba llevar de la novedad.

P. ¿Pero cómo pudieron estos miserables establecer el protestantismo en tantos pueblos, sin la ayuda de los príncipes y de los grandes señores?

R. Precisamente porque contaron con su auxilio fué como realizaron su infame proyecto.

P. ¿Y cómo pudieron traer á su partido á aquellos personajes?

R. De divesas maneras. A unos los sedujeron con la codicia de los bienes celestiales, de que querian apoderarse. El oro, la plata, las piedras preciosas de las iglesias y de los utensilios del culto, fueron para muchos príncipes el único motivo de su conversion al protestantismo. Otros fueron seducidos por la vida licenciosa que les prometia el nuevo Evangelio, el cual daba de mano á la abstinencia, al ayuno y á las mortificaciones de la carne. En efecto, los

primeros príncipes y señores que favorecieron la pretendida reforma, fueron los que más se entregaban á la glotonería, á la embriaguez y al libertinaje, especialmente en Alemania. A algunos de ellos les permitian los protestantes de aquel tiempo, que tomasen una segunda mujer viviendo la primera todavía. Pero la mayor parte de estos soberanos fué atraída á la nueva profesion por el mando, con que se les brindaba, sobre las cosas espirituales y por el deseo de dominar no solamente los cuerpos, sino tambien las almas y la conciencia de sus súbditos.

P. ¿De qué medios se valieron los príncipes y señores para obligar á sus súbditos á abrazar el Evangelio *puro*?

R. Se valieron del medio de declarar *la libertad de conciencia y la libertad de pensar*, y de proteger en todos sentidos á los ministros del nuevo Evangelio dejándolos predicar, levantar iglesias y blasfemar de la religion y del Papa; despues comenzaron á oprimir y á desterrar á los obispos y á los eclesiásticos celosos, que se oponian á las novedades que trataban de introducirse; favorecian bajo de cuerda las demostraciones con que los novadores procuraban intimidar á los buenos, impedir la predicacion de la fé católica é interrumpir las prácticas del culto.

público; finalmente, tachaban de oscurantistas y enemigos de la luz y del progreso, á los que se mantenian firmes en la religion de sus mayores; y cuando por todos estos medios se halló bastante refrozado su partido y ya no habia que temer, arrojando la máscara, con que se habian presentado como defensores del catolicismo, recurrieron á las armas, de que tambien se valió Mahoma, esto es, á la mas desecha persecucion.

P. ¿Y cómo pudieron obligar á los príncipes que se resistian, á que abrazasen el Evangelio puro, esto es, el protestantismo?

R. Los obligaron á fuerza de amenazas continuas y de revoluciones. Los malvados son y han sido siempre en todas partes de mas valor, de más actividad y de más intrepidez que los hombres buenos. Todo medio es lícito para ellos con tal que los conduzca al fin que se proponen. Son impetuosos y audaces, y uniéndose estrechamente entre sí, comienzan á excitar tumultos y lanzar amenazas; dan muerte á cualquiera que temen que pueda traicionarlos, y exageran su número y sus fuerzas para infundir espanto y causar inquietudes. Hombres de tal ralea son los que en todas partes han abierto siempre el camino al protestantismo, formando motines contra los príncipes que ponen resis-

tencia, hasta venir despues á levantarse declaramente contra ellos. Cuando estas facciones han llegado á prevalecer, los buenos príncipes han tenido que recurrir á la fuga; y cuando han sido reprimidas, los protestantes han puesto el grito en el cielo clamando: *¡intolerancia, violacion de los derechos de la conciencia y de las propias convicciones!* hasta llegar á conseguir algunas ventajas del gobierno, y que se les tolere en varios Estados, miéntras se les presenta otra oportunidad para hacer nuevas tentativas.

P. De aquí se infiere que el nuevo Evangelio, es decir, la Reforma, se ha establecido en todos partes por medio del engaño y de la fuerza bruta.

R. Sin duda alguna; y no podia ser de otra manera. En ningun país ha llegado á establecerse si no es de ese modo. Podemos desafiar á los protestantes de cualquier nombre y ciudad que sean, á que demuestren que esto no haya acontecido en cada uno de los países en que antes florecia el catolicismo.

P. ¿Y que hacian entonces los hombres buenos?

R. Lo mismo que hacen ahora. Los buenos se pueden dividir en varias clases: unos se llaman buenos porque son buenos para nada, es

decir, ineptos; otros se llaman buenos porque son indiferentes para el bien ó para el mal, con tal que nadie se meta con ellos, estos son los egoistas; otros se llaman buenos porque gozan la reputacion de prudentes segun el mundo. por aquello de: *ya veremos; esperad, no hay que precipitar los acontecimientos*; y nunca hacen nada bueno; otros, por último, son verdaderamente buenos, es decir, celosos por la causa de la religion y de la patria; pero la accion de estos viene á destruirla los gritos de los *prudentes*, que los tachan de indiscretos, de perturbadores y de falso celo. Entre tanto, los malvados hacen su negocio, y cuando ya lo han revuelto todo, entonces los buenos comienzan á quejarse; pero ya no es tiempo.

P. Segun veo, el protestantismo ó puro Evangelio, no se propagó como el catolicismo, esto es, como el verdadero Evangelio de Jesucristo.

R. No, ciertamente: el cristianismo, es decir, el verdadero Evangelio de Jesucristo, es una religion divina venida del cielo, y por lo mismo debia ser propagada de una manera digna de Dios; por el contrario, el protestantismo llamado puro Evangelio es una religion toda carnal, terrena y humana y por lo mismo no podia propagarse sino con medios carnales, terrenos y hu-

manos, y no puede subsistir sino con apoyos terrenos, y cuando estos llegan á faltar, el protestantismo desaparece.

P. ¿Y qué todos los protestantes serán perturbadores y malvados?

R. No. Esto es una falsedad y una calumnia; pero la razon no es porque una mala planta pueda dar buenos frutos, sino porque muchos protestantes, como son los que forman el pueblo, que es la clase mas numerosa, se encontraron envueltos en el torbellino sin saber cómo. Gran parte de las masas populares, especialmente los artesanos, los ciudadanos pacíficos y la gente de las aldeas, que no sabian lo que era el nuevo Evangelio, esta Iglesia que se les presentaba como reformada, siguieron de buena fé y como tradicionalmente, conservando en el fondo de su corazon la doctrina católica, y de este modo se mantuvieron en su antigua probidad en medio del protestantismo, porque ignoraban sus doctrinas corruptoras.

LECCION VI.

De la tolerancia del protestantismo.

P. ¿Los protestantes que desde al principio invocaron la libertad de conciencia y la tolerancia, han practicado despues ambas cosas con los católicos?

R. ¡Ojalá! La conducta de los sectarios ha sido siempre la misma. Cuando se reconocen débiles invocan la libertad de conciencia y piden que se respeten sus propias convicciones; y cuando se les reprime, claman y se lamentan por la violencia que se hace á sus opiniones inocentes, y llaman opresor y tirano á todo el

que les contradice; pero apenas pueden alzar cabeza inmediatamente echan mano de las confiscaciones, de los destierros y de todo género de suplicios contra lo católicos?

P. ¿Y qué responden los protetantes cuando los católicos invocan tambien en su favor la tolerancia?

R. Responden con burlas, con escarnios, con insultos: siguen con pié firme su sistema de bárbara persecucion; hacen sentir todo el peso de la opresion, y dejan que cada uno grite y se lamente sin darse por entendidos.

P. ¿Por lo menos se habrán abstenido del derramamiento de sangre, cuando persiguen á los católicos que han permanecido fieles á la religion de sus padres?

R. ¡Qué dice usted! Todo lo contrario; han empleado contra los católicos suplicios y tormentos de tal naturaleza, que han dejado muy atras por su refinada crueldad á los mismos emperadores paganos. El hierro, el fuego, el tormento, las ruedas de navajas, los lagos de hielo, todo, todo les ha servido contra los católicos fieles á su Dio y á su religion, no han perdonado ni á las mujeres ni á los niños; por medio de compañías de esbirros bien organiza-

das, han descubierto á los sacerdotes y á los religiosos, y con la mayor infamia han aplicado la pena de muerte en algunos países aun á todos aquellos que les han dado abrigo, aunque sea por una sola noche.

P. Todo esto me parece imposible. Creo que hay mucha exageracion.

R. Para que usted se convenza de que no exagero, le recomiendo que lea lo que hicieron los luteranos en Alemania, Suecia, Dinamarca, Islanda y Noruega; los hugonotes ó calvinistas en Francia y en Holanda; los zwinglanos en Berna, Zurich, Ginebra y el resto de la Suiza: los presbiterianos en Escocia; y los anglicanos en Inglaterra y en Irlanda, y encontrará, que cuanto he dicho es mucho menos de lo que realmente ha pasado. Se trata de hechos históricos, y referidos aun por los mismos autores protestantes.

P. Está bien. Mas todo esto habrá sucedido en los primeros momentos de furor; pero despues habrán cambiado de conducta.

R. Tales persecuciones jamas ha dejado de haberlas en los países protestantes. En algunos ha permanecido en vigor la pena de muerte por mas de doscientos años, como por ejemplo, Inglaterra, en otros están vigentes aún las leyes de confiscacion y de destierro contra el

que se convierte al católicismo, como sucede en Berna, Suecia y Dinamarca; en varios principados de Alemania, se han dado leyes durísimas para obligar á los que contraen matrimonio mixto, (esto es, de un protestante con una católica, ó el contrario), á que eduquen á sus hijos en la religion protestante y á que los instruyan maestros protestantes; por último, aun ahora se emplean toda clase de medios para apartar á los católicos de su santa religion y para impedir que ningun protestante se haga católico.

P. ¿Pero qué los gobiernos protestantes no han disminuido notablemente las persecuciones?

R. Han disminuido en el sentido de que no ahorcan ni descuartizan á los católicos como lo hacian hace poco tiempo, porque la índole de nuestro siglo ya no sufre tales barbaridades; pero fuera de esto, siguen como antes, con la sola diferencia de haber sustituido las antiguas crueldades con refinadas astucias. Si acaso han hecho algunas concesiones á los católicos, ha sido obligados por necesidad, porque así lo exigia el estado de las cosas políticas; pero nunca espontáneamente.

P. ¿Cómo puede ser esto cuando muchos gobiernos protestantes han concedido á los católicos la emancipacion y con ella todos los derechos civiles?

R. Es cierto que lo han concedido; pero solo por las razones que ya hemos dicho; y esto no obstante, con todo y la emancipacion, con todo y la igualdad de derechos civiles, los católicos no gozan ninguna libertad. Los protestantes siempre ponen trabas en el ejercicio de su misterio á los obispos, á los párrocos, y á los demás eclesiásticos. Cuando se trata de empleos públicos promueven exclusivamente á los protestantes; á ellos les encomiendan tambien la instruccion pública; y cuando se trata de la eleccion de diputados para las cámaras, siempre procuran que no recaiga el voto en personas católicas; y, por último, de cuantos modos les sugiere su odio refinado hacen á los católicos mil vejaciones.

P. ¡Pero á lo menos las personas particulares no tratarán de otro modo á los católicos.

R. Los hombres honrados, que permanecen en el protestantismo tal vez contra su voluntad y solo porque tuvieron la desgracia de nacer protestantes, ciertamente desapruaban una conducta tan desleal y se compadecen de los católicos; pero los que son protestantes por principios y conocen que por lo mismo que lo son, tienen que ser enemigos de la Iglesia católica, aborrecen á los católicos del modo más indigno. Fomentan

contra ellos los antiguos odios, forman planes entre sí en reuniones tenebrosas para privarlos de los empleos, del trabajo, del comercio y hasta del pan, si les fuera posible. Así lo han hecho siempre, y así lo hacen ahora en varios puntos de Alemania, de Holanda, de Inglaterra, de Ginebra y en otras partes.

P. ¿De qué proviene una conducta tan desleal é inhumana?

R. Proviene de que como el protestante no tiene la verdadera fé, tampoco tiene la verdadera caridad. El protestantismo no vive más que de odio; el odio es el que lo anima y le da vida: y así como el error no puede tolerar la verdad, de la misma manera tampoco puede sufrir á los que profesan la verdad y por esto los persigue como por instinto.

LECCION VII

De los fautores del protestantismo.

P. ¿Quiénes son los fautores del protestantismo?

R. Dejando por ahora los domagogos, y los revoltosos de todo género, y los adictos á las sociedades secretas, los cuales se unen al protestantismo solo para deshacerse del Papa y de los reyes; los más ardientes defensores de la reforma y del Evangelio *puro* son los malos católicos, la hez de la sociedad y los ciudadanos más viciosos que no practican ninguna religion

P. ¿Y hay muchos de estos en Italia?

R. Si se considera su número en conjunto, podemos decir que son muchos, porque están esparcidos en todas las grandes y pequeñas ciudades, en todos los pueblos, castillos y aldeas; en todas partes tienen sus corresponsales y sus agentes. Pero si se consideran separadamente y con relacion á la masa de los pueblos, no son mas que fracciones insignificantes compuestas de gente de mal vivir y que desprecia toda religion. Gracias á Dios, no son la mayor parte.

P. ¿Pero qué estos hombres no son por lo comun instruidos y honrados?

R. Si hubiéramos de atenernos á su dicho, ellos son sapientísimos, la flor de la doctrina y otros tantos Salomones. En su conversacion se valen de palabras peregrinas y rebuscadas para llamarse la atencion, y se expresan en estilo sentencioso con increíble gravedad; pero no son mas que cerebros huecos, ignorantes, y en materia de religion ignorantísimos, no conocen ni la religion católica que combaten, y muchos de ellos ni el protestantismo que predicán. En cuanto á probidad y honradez no tienen mas que la apariencia, y por lo comun ni aun esta, no siendo en realidad mas que un saco de vicios y de maldades.

P. ¿Y á quiénes procuran ganar para el protestantismo

R. En todas las ciudades y pueblos buscan con mayor solicitud á los mas viciosos, irreligiosos y demoralizados: estos son siempre su presa mas escogida. Van y vienen como los perros hambrientos, olfateando por todas partes en busca de algun esqueleto que roer, y cuando lo encuentran se arrojan sobre él con hambre verdaderamente canina para devorarlo.

P. ¿Y estos apóstoles de nuevo cunó tienen particular empeño en seducir á la juventud?

R. La juventud es el objeto especial de su apostolado. Saben muy bien que los jóvenes no tienen experiencia, que son de imaginacion ardiente, ligeros, y que fácilmente se dejan llevar por el ímpetu de sus pasiones. Por esto persiguen con más empeño á los jóvenes y á las jóvenes; para cogerlos en sus redes: poco á poco van infiltrando en sus corazones multitud de máximas perversas y les facilitan el modo de satisfacer sus vicios, hasta que estas infelices criaturas vienen á quedar aprisionadas en sus lazos sin haberse apercibido de ello.

P. ¿Cuál es el efecto inmediato de esta seducción en los jóvenes de uno y otro sexo?

R. En su casa se vuelven desobedientes y perversos hasta la insolencia y vienen á ser una pesada cruz para sus padres. En el público se presentan con altivez y osadía, se pasean con aire de proteccion y desprecian á todo aquel que no está iniciado en sus maldades. En las escuelas son el azote de de sus maestros y el escándalo de sus compañeros. En las iglesias, si por acaso van á ellas, tienen posturas indeventas é indecentes. Finalmente, dan á conocer en su exterior todo lo que abrigan en su corazon, y siempre aparecen por de fuera los frutos del gérmen pestilencial que llevan en sus almas.

P. ¿Qué puede esperar la sociedad de estos jóvenes *evangélicos*?

R. Todo género de desgracias; porque siendo revoltosos por naturaleza, están siempre dispuestos á la novedad, y en cada alboroto que se presenta toman parte muy activa sin calcular su propio daño y el mal que resulta á los demas.

P. Segun esto, el llamado Evangelio puro viene á ser el vehículo de la inmoralidad y la sentina de todos los males para la familia, para la religion y para la sociedad.

R. Precisamente; ni mas ni menos. Este Evangelio puro, ó sea, el protestantismo, no es otra

cosa más que la irreligion y la inmoralidad encubiertas con bellas palabras y el más terrible azote de la humanidad, conduce sordamente á la anarquía y al desenfreno de las pasiones y viene á parar en el más duro despotismo, como lo demuestra una constante y dolorosa experiencia.

LECCION VIII.

*Del fin que se proponen los propagadores
del protestantismo.*

P. ¿Qué fin llevan los fautores del protestantismo al propagarlo y difundirlo con tanta prisa? ¿Por ventura es porque buscan la mayor pureza de la religion?

R. ¡Oh! ¿Usted cree que esta maldita raza de incrédulos puede tener algun interés por la religion? Poco caso hacen de ella; y sí se valen de las palabras: *Religion reformada, Evangelio*

puro, Cristianismo primitivo, etc., etc., es solo para servirse de ellas como de un velo para cubrir sus maldades y la novedad que en todo tratan de introducir. El protestantismo viene á ser en sus manos, como un medio el más á propósito para hundir á la patria en el abismo de la irreligion, de la licencia, del libertinaje y de la incredulidad, y, finalmente, en el comunismo y en el socialismo.

P.₂ Que cosa es comunismo y socialismo?

R. Aunque estas dos palabras se toman indiferentemente la una por la otra, sin embargo, no debe confundirse, porque cada una tiene su significado especial; y además, los partidarios del comunismo son distintos de los partidarios del socialismo. Aquella confusion proviene de que unos y otros siempre tienen por mira el trastorno de la sociedad, de la religion y de las costumbres.

P. Explicad lo que significa el comunismo.

R. El comunismo, tomado en la significacion más lata de esta palabra, es una teoría ó doctrina, que obliga á poner en comun los bienes que cada uno tiene en particular, cualesquiera que ellos sean y cualquiera que sea el título por el que le pertenezcan. Segun esto, entran en el comunismo, la soberanía, las mujeres,

los terrenos, las casas, el comercio la industria, el talento, el derecho de guerra, finalmente, todo.

P. ¿Si el comunismo llegara á prevalecer, en qué vendria á parar todo cuanto tenemos y poseemos?

R. Es evidente que el comunismo es la disolucion universal de la familia y de la sociedad; la ruina de la moral y de las costumbres; la destruccion radical de todo lo que se llama *derecho*; la negacion absoluta de toda religion positiva; el estado salvaje elevado á un grado de barbarie inaudito hasta ahora en los anales de la humanidad; es la igualdad y la fraternidad de las béstias, y peor todavia, porque las béstias ~~se gobiernan á lo ménos por el instinto~~, pero estos ~~hombres desnudos~~ no tienen más regla que sus pasiones, ni más interés que el contentamiento de ellas.

P. Confieso que me horroriza cuanto habeis dicho. ¿Pero cómo es posible que semejantes cosas sea el fin que se propone el comunismo?

R. No solo es posible, sino una realidad fuera de toda duda. No hay más que leer sus libros, sus proclamas, sus periódicos, y examinar algunos de sus hechos para persuadirse de esta verdad.

P. ¡Cómo! ¿Pues qué también con hechos han dado á conocer los comunistas sus perversas doctrinas?

R. Sin duda alguna: tanto en los tiempos pasados como en los presentes. En cuanto á los tiempos pasados, refiere la historia que en la primera mitad del siglo diez y seis, los Anabaptistas, que fueron los hijos primogénitos del *puro Evangelio*, ó sea el protestantismo, predicaban y quisieron poner en práctica estas horribles doctrinas en la Alemania, la Suiza, la Moravia y los Países Bajos; levantaron á los labradores contra sus amos, y á los pueblos contra sus legítimos príncipes y señores; y persiguieron á todos los que tenían un modo diverso de pensar. Sus cabecillas eran tan despóticas y tiranos que dejaban muy atrás á Neron. Estos levantamientos ocasionaron la pérdida de más de cien mil personas que murieron en los campos de batalla.

P. Pero á lo ménos en los tiempos actuales no han hecho tanto mal. Las cosas afortunadamente han cambiado.

R. Las cosas no han llegado á ese extremo porque los comunistas no han podido triunfar; más por las señales inequívocas, que dieron desde el principio de la revolucion del 48 en

Italia, en Suiza y en Hungría, fácilmente se puede conocer hasta dónde habrían ido á parar (1). El despojo de las iglesias y casas religiosas, las matanzas, las compañías organizadas de la muerte (2), los sicarios armados de puñales para asesinar á los hombres pacíficos y á los gobernantes, los incendios ejecutados, y tantas otras infamias y crueldades, son indicios más que suficientes de lo que se proponían hacer si hubieran llegado á apoderarse de las riendas del gobierno

P. Está bien. Pero nunca hubieran llegado á cometer las atrocidades de los anabaptistas.

R. ¿Qué dice vd? Los habrían excedido y con mucho; porque aunque los anabaptistas cometieron tantos horrores, respetaban, sin embargo, la idea de Dios y la inmortalidad del alma; creían en las penas y premios de la otra vida; admitían la revelación cristiana; en algunas cosas, se sujetaban al Evangelio y practicaban algunos principios de moral. ¿Pero quién puede calcular cuánto eran capaces de hacer los

(1) El autor escribía ántes de los horrores de la comuna en Francia, que se apoderó del gobierno después de la guerra entre aquella nación y la Prusia.—(N. del T.)

(2) Se llamaban así por los estragos que causaban y porque tenían por insignia una calavera en el chacó y en sus banderas.—(N. del T.)

comunistas de ahora, que no creen en Dios, ni en la inmortalidad del alma, ni en las penas y premios de la otra vida, ni tienen más regla de sus acciones que el propio interes y los apetitos de la carne? Nadie puede formarse una idea exacta de lo que llegaria á suceder si estas béstias feroces pudieran triunfar alguna vez y poner en ejecucion sus perversos designios.

P. Ya comprendo lo que significa esta palabra: *comunismo*; explicad ahora lo que quiere decir *socialismo*.

R. Socialismo es una doctrina por la cual se pretende hacer un cambio el más completo en la sociedad; de modo que pueda gobernarse independientemente de la religion, de toda autoridad y de todo principio de moralidad: es, en una palabra, un panteismo social, que profesa odio á Dios, á la Iglesia y la autoridad política.

P. ¿Y quiénes son peores, los comunistas ó los socialistas?

R. No se puede decir quiénes son peores, porque todos son pésimos. Forman entre sí una perfecta alianza, y, con excepcion de algunas diferencias meramente especulativas. en cuanto á su fin y en cuanto á sus medios, caminan en el mejor acuerdo. Esta es la razon

por qué en el lenguaje comun, se ~~usa~~ indiferentemente de las palabras socialismo ó comunismo; socialistas ó comunistas.

P. ¿El comunismo y socialismo tal como ~~son~~ han de explicarse, es lo que intentan propagar los fautores y diseminadores del protestantismo?

R. Precisamente. Este es el único objeto de sus afanes y de su empeño. El protestantismo no es mas que una palabra vacia de sentido, es una negacion de la verdadera religion; y por esto sus propagadores toman tanto empeño en cubrir sus criminales intentos, los cuales no son otra cosa que la destruccion de la propiedad, el robo, y el apoderarse de todo, para venir á parar en destruirse despues los unos á los otros.

P. Pero yo no creo que todos los propagadores del protestantismo lleven un fin tan inicuo y tan perverso. ¿Vd. qué dice?

R. Es cierto que no, porque muchos solamente son instrumentos ciegos, que no tienen más mira que su interes de actualidad; y, como ignorantes y viciosos, solo van en busca de compañeros para sus vicios. Pero los cabecillas, aquellós que dan el impulso y el movimiento no tienen más fin que el que ya se ha explicado

y lejos de formar misterio de ello, ántes bien lo proclaman altamente en sus escritos y en sus libros.

P. ¡Oh! Todo esto es horrible, y tiembla uno solo de pensar en ello.

R. Tiene Vd. razon; y cuídese mucho de esta peste del protestantismo; porque trae consigo la perdicion del alma con otros muchos males temporales que de ordinario le acompañan.

LECCION IX.

*De los indicios por los cuales se pueden conocer
los fautores y propagadores
del protestantismo.*

P. ¿Cómo podré librarme de los propagadores del protestantismo?

R. Con huir de ellos, como se huye de una gente apestada.

P. Todo está en conocerlos. ¿Hay algún modo seguro para ello?

R. Sí lo hay; no obstante que procuran encubrirse y disfrazarse para ocultar lo que son, porque bien comprenden que si lo manifestaran,

no conseguirían su intento. Por esto muchas ocasiones aparentan piedad y devoción, siempre tienen palabras melosas en sus labios y protestan que son católicos celosos. A la manera que el Demonio, siendo ángel de tinieblas se transforma en ángel de luz, según la expresión del Apóstol; así lo hacen estos desgraciados para engañar fácilmente á las almas sencillas. Pero esto no obstante siempre hay señales seguras para conocerlos y no dejarse cojer en sus redes.

P. ¿Cuáles son esas señales?

R. Las señales son diversas según que lo son los fautores ó propagadores del protestantismo; porque unos son nacionales y otros son extranjeros; y estos por lo común son ingleses, ó ginebrinos, ó los piamonteses llamados *Barbetos*. Los nacionales regularmente son, ó sectarios, ó sacerdotes y religiosos apóstatas y renegados, ó algunos mozalvetes libertinos que ya no han menester de que otro los seduzca. (1).

(1) Entre los propagadores extranjeros del protestantismo, nosotros debemos mencionar con particularidad á los norte-americanos. De allí nos han venido las Biblias truncadas, falsificadas y sin notas, y tantos cuadernos y libros impíos é inmorales contra la religión, y de allí también han venido los primeros diseminadores de lo que llaman protestantismo, que tanto mal está causando á las familias, á la sociedad y á la religión.—(N. del T.)

P. Qué señales hay para conocer á los propagadores extranjeros del protestantismo?

R. En cuanto á los ingleses, los cuales son como las aves de rapiña que se arrojan por todas partes para hacer su presa, las señales son las siguientes: Al principio la echan de devotos y de religiosos, practican exteriormente y con la mayor exactitud todo lo relativo á su culto; llevan siempre en la mano ó debajo del brazo, su Biblia ó su libro de oraciones, como ellos le llaman; observan el Domingo con una supersticion farisaica; donde tienen capillas ó templos de su culto se dirigen á ellos con grande aparato para llamarse la atencion; y por último, hacen tambien el papel de hombres buenos y honrados. Despues que por estos medios se han venido preparando el camino, y despues que ya se han fijado bien en las personas que se proponen cazar, comienzan á insinuar sus planes entre las familias, en las conversaciones, en las tertulias y estrechan su amistad con todos aquellos que juzgan á propósito para sus miras. En seguida comienzan á manifestar compasion por los *po-*
bres católicos esclavos del Papa y de los Padres, y sometidos á tantas supersticiones. Ponen por las nubes lo que ellos llaman su religion; ensálzan la libertad de ella, por la cual

están exentos de los ayunos, de las abstinencias, de la confesion y de otras muchas prácticas gravosas. Ponderan los adelantos de su comercio y la felicidad y prosperidad á que ha llegado la Inglaterra despues de haber sacudido el yugo del Papa y de los Padres. Los tontos, que nunca han oido semejantes cosas, escuchan aturridos *tanta belleza*, se quedan admirados, y poco á poco van cayendo en los lazos de estos cazadores tan experimentados.

P. ¿Y por qué llama vd. *tontos* á los que admiran en boca de los ingleses todas estas bellezas?

R. Porque con suma facilidad se dejan engañar de aquellos rídiculos charlantes por sus palabras sonoras y retumbantes; y porque fijándose solo en las apariencias, no penetran en la sustancia.

P. Explicaos mejor. ¿Qué se entiende por apariencia?

R. La apariencia es aquella corteza que se ve por de fuera, semejante á la de los fariseos, los cuales se mostraban muy rígidos en la observancia del Sábado, muy dedicados á los ritos exteriores del culto judaico, y muy exactos en el pago de los diezmos; pero en su interior eran orgullosos como Lucifer, avaros como Júdas, ra-

paces, impuros, obscenos y envidiosos, y por esto el Salvador los llamó raza de víboras y sepulcros blanqueados. Así son todos los herejes y así son estos propagandistas anglicanos, que, como emisarios políticos, que regularmente son, solo andan buscando influencia y preponderancia en todas partes.

P. ¿Y qué se entiende por sustancia?

R. Por sustancia se entiende lo que realmente es el protestantismo en Inglaterra, haciendo á un lado las bellas palabras, ya sea en lo tocante á la religion, ya en cuanto a la moral, ya en cuanto á la prosperidad material. En religion no es más que un *caos* ó confusion de ideas verdaderamente imposible de explicarse; germinan en su seno muchos centenares de sectas que viven en perpétua lucha; la misma Iglesia oficial, es decir, la que paga el Gobierno, y cuyo gefe es el rey ó la reina, no sabe ni lo que cree ni lo que deja de creer; los que se titulan obispos son otros tantos viles esclavos que están engordando con las enormes rentas que sacan del erario nacional; los beneficios eclesiásticos se dan en pública subasta al mejor postor, y hasta se anuncia por medio de los periódicos que en tal beneficio hay poco que hacer, que en tal otro hay mucho que gozar, etc., etc. Los treina-

ta y nueve artículos de que se compone su *Credo* son tan elásticos que cada protestante los entiende á su modo, y todos ellos siempre en sentido contradictorio. En cuanto á la moral, los protestantes, generalmente hablando, son entregados á la disolucion, al hurto, al homicidio y al suicidio, como puede verse en sus estadísticas. Finalmente, por lo que toca á la prosperidad de Inglaterra, con excepcion de algunos ricos y de fortunas colosales, toda la gente del pueblo gime en un pauperismo tan lamentable, que para no morir de hambre habitan la mayor parte de su vida en las excavaciones profundísimas de donde se saca el carbon fósil, ó entre las máquinas de las oficinas, donde mueren en poco tiempo. Cada año, tanto en Inglaterra como en Irlanda, mueren algunos millares de personas de pura hambre; ó para librarse de morir así, tienen que emigrar por centenares de miles, arrastrando su miseria á los remotos países de América y á otras muchas partes. ¿Qué le parece á vd. de tantas delicias?

P. Verdaderamente no lo habria creído. ¿Pero es cierto cuanto vd. ha dicho?

R. Le aseguro á vd. que no exagero en lo más mínimo; se trata de un hecho notorio, público; y todo el que haya visitado Inglaterra, en

cualquiera tiempo que sea, tiene de ello un conocimiento adquirido por la experiencia. Hablando ahora de algunos casos en particular, debe vd saber que en Lóndres habia hace algunos años *doce mil* niños educados en el crimen y para el crimen; *treinta mil* ladrones; *seis mil* receptadores de objetos robados; *veintitres mil* aficionados á la embriaguez; *cincuenta mil* ébrios consuetudinarios y *doscientos veinte mil* de gente prostituida. A todo esto hay que agregar el infanticidio, que es muy comun en Inglaterra entre la gente pobre, que por este modo se proporciona alguna paga de parte de las compañías organizadas al efecto; en la ciudad de Leeds solamente en un año fueron sacrificadas *trescientas* de estas víctimas inocentes. Es tanta la miseria, que en Irlanda, el año de 1856, segun el cálculo más bajo, murieron de hambre *veintium mil setecientas setenta* personas. En un solo barrio de Lóndres, segun refieren los encargados por el gobierno de una visita que se practicó en Abril de 1857, se averiguó que en un pequeño radio habia habido en solo el espacio de tres meses, *treinta y cinco* casos de muerte unos por violencia y otros por el hambre. Para concluir este triste cuadro me valdré de las palabras de un escritor muy reciente, que despues

de continuas observaciones por espacio de diez y seis años que vivió en Inglaterra, se expresaba de esta manera: "Si fuera posible contar los desórdenes que se cometen en todos los países católicos, los cuales contienen más de ciento cincuenta (debía decir doscientos) millones de almas, su número, cualquiera que fuese, estaría muy distante de lo que acontece en solo la Inglaterra." Para formarse una idea de la felicidad tan decantada de los ingleses, conviene no olvidar lo que á propósito de Inglaterra dice un autor protestante, y es, que aunque la población de un siglo á esta parte se ha triplicado, el número de los pobres es ocho veces mayor que antes. He aquí la felicidad que quieren regalar á nuestra patria los fautores del protestantismo.

P. ¡Dios nos libre de ellos! Dígame usted ahora alguna cosa sobre los ginebrinos.

R. Estos propagadores del Evangelio *puro*, del Evangelio *primitivo*, de la *santa reforma*, en una palabra, del protestantismo, son por lo común hombres fanáticos é ignorantes, y se les conoce con el nombre de *pietistas* ó *metodistas*. Son extremadamente furiosos y siempre están ardiendo en rabia contra los católicos; ellos mismos no saben ni lo que creen; lo único que saben

es odiar de muerte al catolicismo. Con solo observar su fisonomia se les reconocen fácilmente, porque llevan en ella bien marcadas las señales de la malignidad, que les infundió su maestro el apóstata Calvino. Hacen grandes elogios del libre exámen de la Biblia; dicen que la única religion verdadara es la que cada cual llegue á formarse por propia *conviccion*; desprecian la fé, porque tiene su origen en la autoridad; llaman á los católicos esclavos de los padres; y por este órden hablan mil sandeces y disparates, con que engañan á los nécios y á los tontos.

P. ¿Y por qué dice usted que no saben lo que creen?

R. Porque así es en realidad; y si no, hágase la prueba de preguntales si Jesucristo es Dios; no saben contestar: si el pecado original se propaga ó no; no se atreven á afirmarlo: si hay penas eternas despues de esta vida; no se atreven á decir que sí; y lo mismo sucede en todo lo demas. Si se encuentra alguno que diga que sí hay otro que dice que no. Lo único que saben es, que no son católicos y que deben de odiar á los católicos; porque el que no tiene fé, no puede tener caridad.

P. ¿Y qué me dice usted de los barbetos?

R. Los barbetos llamados tambien valdenses,

descienden de una secta de herejes cuyo origen se pierde en los tiempos de la edad media; habitaban por lo comun en algunas llanuras del Piamonte; en tiempos pasados eran inquietos y revoltosos; pero habiéndoseles reprimido en sus desórdenes, se vieron obligados á vivir en so- ciego en las montañas. Cuando apareció la re- forma protestante, á principios del siglo XVI, se unieron con los calvinistas formando causa comun con ellos, porque por sí solos no podian mantenerse en pié, pues solo formaban un des- preciable puñado de sectarios. Sostenidos des- pues y favorecidos por los ingleses y por otros herejes, han comenzado á extenderse por el Piamonte y á levantar templos de su secta, ayu- dados con el oro de la Inglaterra, de la Escocia y de la Prusia.

P. ¿Pues qué tambien los barbetos se ocupan en ganar prosélitos para el protestantismo?

R. Y bien que se ocupan. Todos los anar- quistas y todos los incrédulos, son siempre los mas fieles aliados de los protestantes. Por esto los barbetos se derraman por el Piamonte como langostas, y se esfuerzan por extender y reforzar su partido, procurando en sus delirios que todo el Piamonte, y si fuera posible, toda la Italia se hicieran barbetos.

P. ¿Y qué señales hay para conocerlos?

R. Se les conoce por su afectado continente; por su presuncion y jactancia de ser más antiguos que todas las sectas protestantes; por los muchos cuentos que siempre traen entre manos de martirios y de persecuciones, que dicen que han sufrido, siendo tan inocentes, como ellos aseguran y que no tienen culpa, si así puede llamarse, que leer la Biblia en lenguaje vulgar, es para poner de manifiesto y sacar á luz pública todas las abominaciones de Roma; se les conoce, finalmente, por su continuo blasfemar de la Santísima Virgen y de su culto; pues, lo mismo que los albigenses, son enemigos declarados de la Madre de Dios, y de la invocacion que hacemos de ella y del culto que le tributamos. Estas y otras señales semejantes, dan á conocer perfectamente quiénes son estos propagadores del protestantismo.

P. Hay otros sectarios que se dan el título de propagadores de la *buena nueva*. ¿Sabreis decirme quiénes son estos y si es difícil reconocerlos?

R. Nada tiene de difícil; porque aunque parecen ser los más astutos, son, sin embargo, los que se dan á conocer con mayor facilidad. Aunque tratan de ocultar sus máximas perversas,

con todo se les escapa de los lábios lo bastante para conocerlos; siempre andan blasfemando de Dios, de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos; prefieren invectivas ó insultos los más groseros contra el Papa, los cardenales, los sacerdotes, los religiosos, llamando á todo esto *el partido clerical*, como si la Iglesia y su gerarquía pudiesen ser algún partido, siempre andan suscitando dudas y promoviendo disputas sobre los puntos más principales de la doctrina cristiana; finalmente, por todo esto, y por su conducta inmoral, baja y licenciosa, no hay dificultad ninguna en conocerlos.

P. Ya no necesito más. Con lo que habeis dicho, basta.

R. Supuesto que ya los conoceis, no falta otra cosa que huir de ellos.

LECCION X

De las astucias de que se valen los propagadores del protestantismo.

P. ¿Y por qué habeis dicho que tan luego como se conoce á estos propagadores hay obligacion de huir de ellos?

R. Porque si así no se hace, lo primero que se pierde es el tiempo y despues tambien el alma. Esta clase de gente comienza por infundir afecto á una religion que va en armonia con las malas inclinaciones del alma y que fomenta el desórden de las pasiones; y ya por esto se deja

entender que quien se expone á tal peligro, no está muy léjos de la seducccion. Todos somos inclinados al mal; y cuando alguno llega á persuadirse de que puede cometerlo impunente, al punto se precipita en él. Este viene á ser el resultado del protestantismo; y son tales los medios y tantas las astucias de que se valen sus secretarios para hacer prosélitos, que si uno no se aparta de ellos, aunque logre escapar de un lazo á poco andar viene á caer en otro.

P. ¿Cuáles son esos medios y esas astucia?

R. No es posible numerarlos todos; pero me limitaré á lo más principal. El medio mas comun consiste en desacreditar á la Iglesia católica, llamándola partido clerical, corte de Roma, jesuitismo, supersticion; desacreditan especialmente al Papa y á todos los sacerdotes seculares y regulares, llamándoles impostores y mentirosos; desacreditan tambien al sagrado ministerio, llamándolo un comercio; desacreditan as prácticas religiosas, el culto de la Santísima Virgen y de los santos, etc., etc.

P. Así he oido muchas veces. ¿Cuales son los otros medios de que se valen?

R. De calumnias y de mentiras de toda clase contra la religion católica; porque como no tienen conciencia ni pudor, se sirven todo esto é

inventan cuanto les ocurre contra la Iglesia, contra los Papas, contra los Obispos y contra los sacerdotes. Exajeran los abusos y las debilidades, que alguno suele tener, y predicán á voz en cuello, que todo esto lo aprueba la Iglesia, cuando por el contrario condena siempre á los extraviados y llora amargamente sus delitos, dicen por todas partes que el Papa comercia con las indulgencias; que los sacerdotes venden la absolucion de los pecados y revelan las confesiones; que la Iglesia prohíbe la lectura de la palabra de Dios; y otras mil y mil mentiras y calumnias las más groseras y descaradas.

P. También esto lo he oído muchas veces. Vamos adelante.

R. Se valen igualmente de los terrores imaginarios de la Inquisicion, aunque jamás haya existido tal como ellos la describen, ni exista ahora en ningún lugar. Siempre les parece que están mirando Inquisiciones é inquisidores por todas partes, y describen en cuadros los más horribles, los tormentos, las hogueras, las cuerdas, y los sacerdotes siempre en actitud de torturar á sus víctimas; pero tienen buen cuidado de decir que todo esto sucede en puntos muy lejanos de aquellos en que viven, ó á lo menos así procuran darlo á entender. De otra

manera ¿cómo podrían hacer creer á los romanos que se quema á los herejes en Roma, ni á los napolitanos y florentinos que se queman en Napoles ó en Florencia? En cuanto á la Inquisición que se practica en varios países protestantes, de esta si no dicen nada; guardan completo silencio sobre el encarcelamiento de los Obispos y de los sacerdotes, sobre su destierro, sobre las injurias y atroces calumnias, con que siempre se les está regalando, y sobre las multas exorbitantes y confiscacion de sus bienes, que á menudo se les impone. En Inglaterra, hace poco tiempo que llegó á manifestarse el deseo de repetir con los católicos, las carnicerías que tuvieron lugar hace tres siglos.

P. ¡Oh! Esto es inaudito. ¡Qué descaro! ¡Qué desvergüenza! ¿Pero á lo ménos se detienen en esto?

R. De ninguna manera. Estamos todavía muy al principio. Tienen otro medio de seducción, que tambien es muy comun, y consiste en esparcir Biblias por todas partes; pero Biblias falsificadas y mutiladas, como por ejemplo en Italia la Biblia de Diabloti prohibida por la Iglesia, porque aquel autor le hizo decir lo que no dice, como son algunos errores que contienen la herejía de Calvino. A esta repartición

de Biblias agregan la de una multitud incontable de libritos, en que se ataca con la falsedad más descarada, la doctrina de la Iglesia y al clero católico, todos ellos impresos en su mayor parte á expensas de la sociedad bíblica de Londres que consume en ello sumas fabulosas.

P. ¿Y qué contestan estos hombres á los testimonios tan concluyentes, que existen contra ellos en la historia?

R. Uno de sus principales cuidados es falsificar la historia, haciéndola que diga lo que á ellos se les antoja. tienen para esto sus historiadores, que con el mayor cinismo alteran los hechos, dando siempre la razon á los sectarios y condenando á los católicos. Estos aparecen siempre como culpables y los herejes como víctimas del fanatismo religioso; y para poder seducir mas fácilmente á los incautos, tienen cuidado de decir algunas verdades para ocultar por este medio el veneno de su protestantismo. Estos escritos también los infunden los propagadores del Evangelio *puro*, con el fin de preparar el camino entre la juventud inexperta y conducirlos fácilmente á sus perversas miras.

P. ¿Qué conciencias tan criminales! ¿Y de qué otros medios se valen?

R. Se valen tambien de las escuelas. En

muchas partes, estos favorecedores del protestantismo, hacen que se apoderen mañosamente de la enseñanza, algunos maestros hipócritas y propagandistas enmascarados, que al principio aparentan ser los mejores maestros; pero después van poco á poco inculcando en el ánimo de aquellos inocentes niños, sus máximas heréticas y depravadas. Los premian con libros que contienen el veneno de sus perversas doctrinas, y de esta manera corrompen el corazón de la juventud desde sus primeros años, y lo que digo de maestros lo digo también de las maestras: ya se han encontrado señoras inglesas y francesas ocupadas en este diabólico ejercicio en diversas partes, aun en las poblaciones del campo. En las universidades hacen entrar también con astucia algunos profesores, para que enseñen á los jóvenes las doctrinas perversas del protestantismo.

P. ¿De qué industrias se valen para con la gente pobre?

R. De los medios más indignos y más crueles; porque abusando inicuamente de la miseria en que yacen tantos infelices agobiados por el trabajo y por el hambre, les ofrecen algunas monedas en cambio de su apostasía. Por este medio tan reprobado, los protestantes, tanto en Ingla-

terra como en Irlanda, tanto en Holanda como en Ginebra y en el Piamonte, han comprado el alma y la conciencia de muchos miserables y la siguen comprando todavía. Saben tambien que no faltan hombres viles y despreciables que están dispuestos á vender á Jesucristo por treinta monedas, y de ellos se sirven igualmente para hacer prosélitos y para perder á muchas almas.

P. ¿Pero cómo son capaces de tanta osadía estos hombres que se dicen honrados?

R. Entre los ministros y propagadores del protestantismo no hay que buscar honradez. Los hombres honrados no hacen el papel de ministros, ni compran almas, ni falsifican la Biblia. Basta.

LECCION XI.

De los que abrazan el protestantismo.

P. ¿Qué clase de personas son las que se hacen protestantes?

R. La escoria de los bribones y de la gente más desmoralizada de todos los países, presentándose siempre en primera fila, unos cuantos sacerdotes y religiosos apostátas, sacos de podredumbre y de vicios.

P. ¿Pero qué esto es cierto?

R. Es tan cierto, que los pocos que hasta ahora han dado el ejemplo de apostasía en nuestra patria, ya de ante mano venian siendo calificados por el público como la gente más corrompida. Era el escándalo de las ciudades y de las diócesis á que pertenecian, y una pesada cruz para su obispos y para sus superiores; y despues de haberse cubierto de infamia, se retiraron á países lejanos con alguna mujerzuela, y si no la tenian consigo desde ántes, la han buscado presurosos y se han enlazado con ella, con menosprecio y deshonra de sus votos de perpétua castidad; y por única razon de su infame apostasía, andan pregonando que se vieron obligados á dar ese paso, por la corrupcion de la Iglesia Romana, y por que adquirieron fundamentos tantos para ello en la lectura de la Biblia.

P. ¿Por qué llama usted apóstatas á los que se pasan al protestantismo?

R. Por que voltean la espaldas á la religion cristiana, por más que tengan el descaro de decir, que, al abandonar la Iglesia católica, van á vivir una vida de cristianos perfectos, y más perfectos que los católicos; La realidad es, que abandonan á Jesucristo y á su iglesia, para profesar un evangelio de nuevo cuño, un evangelio incierto y vago, que ellos mismos no saben de-

cir si es de Lutero, de Calvino, de Zwinglio, de Estorquio, ó de cualquier otro de tantos impostores, que se han forjado su evangelio aparte, distintos de los otros. Lo cierto es que no creen en nada.

P. ¿Pero no le parece á vd. que han obrado así por conviccion?

R. Tienen la conviccion de la carne, la conviccion de la mujercilla, y fuera de esto no tienen ninguna otra. Creen en su evangelio lo mismo que vd. pudiera creer en el Alcorán de Mahoma. En virtud de aquella conviccion es por lo que se hacen protestantes, como se hizo turco hace pocos años el general Bem de feliz memoria, con otros compañeros.

P. ¿Y los protestantes saben quiénes son estas florecitas de virtud, que de la Iglesia católica se pasan á militar bajo sus banderas?

R. Lo saben perfectamente. Ellos mismos confiesan que al paso que nosotros tomamos de su gremio la nata, esto es, las personas más sabias, virtuosas y religiosas, las cuales cada día se convierten al catolicismo, les dejamos las heces, esto es, las personas más cínicas, viciosas y libertinas. Confiesan que cuando el Papa limpia su jardin, echa por sobre las tapias al suelo de ellos, todas las inmundicias y las malas yer-

bas. Confiesan, por último, que toda su recluta la hacen entre los malvados y libertinos.

P. ¿Y á pesar de esto los reciben?

R. No solo los reciben, sino que los llevan en triunfo, como una de sus mejores conquistas y hacen fiestas por ello, ya sea porque no pueden conseguir cosa mejor; ya porque estos apóstatas se asemejan mucho á sus padres primitivos como Lutero, Calvino y los demás; ya, finalmente, porque abrigan la esperanza de que otros muchos vengán á imitar semejantes escándalos.

P. Si estos son los cabecillas ¿qué tal será la chusma de los católicos que se vuelven protestantes?

R. Ya lo he dicho. Los desechos de la sociedad y las inmundicias más asquerosas: esto es lo que pasa á las filas del protestantismo. Toda la gente de mal vivir; los que no tienen ninguna práctica religiosa; los sectarios que han vendido al demonio su alma y su cuerpo; los ateos y los incrédulos que viven como las bestias: estas son las conquistas más preciosas del protestantismo en todas partes.

P. Me parece que está vd. en un error. ¿No son por ventura los progresistas los que se hacen protestantes?

R. Sí, progresistas como los cangrejos progresistas que retroceden mas de un siglo. ~~Na-~~ da dicen de nuevo, sino que siempre están repitiendo las mismas sandeces, contestadas ya por mil ocasiones, como por ejemplo: que la misa fué inventada por San Gregorio Magno: que la invocacion de los santos fué inventado en el siglo XI, etc., etc. Retroceden tanto, que sin saberlo repiten las doctrinas absurdas de Simon Mago, y las torpes herejías de los Gnósticos y Carpocracianos, que vienen á ser en sustancia las mismas de Lutero y de Calvino y de todos los protestantes. ¿Qué le parece á vd. del tal progreso? Cuando algunos jóvenes libertinos han leído ciertos trozos de Sarpi, de Bianchi-Giovine y de otros por el estilo, se dan cierto aire de triunfo por su saber, andan con la cabeza erguida como los caballos cuando les ponen guarniciones nuevas; en su alta sabiduría ven con ojos de compasivos y á veces con ojos de basilisco á los buenos eclesiásticos que encuentran por la calle, como si fueran otros tantos ignorantes oscurantitas; mas no comprenden que ellos son los ignorantes y ridículos con abrazar las estúpidas doctrinas del protestantismo, las cuales las rechazan los protestantes doctos é instruidos, dando así el primer paso para su

conversion al catolicismo, como lo estamos mirando diariamente.

P. ¿Y qué vendrían á ser de nuestra patria si estos hombres llegaran á triunfan?

R. Un campo de guerra civil la más encarnizada; la sangre de los ciudadanos correría por las ciudades y por los campos; desaparecerian todas las intituciones de caridad y de beneficencia cristiana; se pondria en tortura á los hombres buenos, se echarian por tierra tantos hermosos edificios que son ahora el orgullo de nuestra Península y se perpetuarian entrañables odios. Todo ésto aconteció por muchos siglos en Alemania, en Holanda, en los países del Norte y en Inglaterra; y basta haber leído un poco de historia para conocer cuantas desgracias ha ocasionado el protestantismo en los países católicos en que ha querido establecerse. Esto es lo que llegaria á suceder en nuestra patria si alguna vez triunfaran estos hombres anárquicos, incrédulos y ateos prácticos que se llaman protestantes.

La experiencia de estos dos últimos años ha venido á confirmar cuanto he dicho á cerca de la paz de la Italia, del buen estado de cosas, de la union de los ánimos, y de tanto, tanto como dicen que nos han traído. De un

extremo á otro de la Península, pueden verse ya las señales de las profundas discordias, de los odios civiles y religiosos, y de las ruinas esparcidas por todas partes; y que á la verdad apenas estamos á los principios. Si este partido llega á prevalecer, entónces se verá todo aquello de que es capaz.

LECCION XII.

Del delito de que se hacen reos los que abrazan el protestantismo.

P. ¿Qué culpa comete el católico que se hace protestante?

R. Comete tres principales delitos: uno contra Dios, otro contra la Iglesia y otro contra la sociedad, y los tres son gravísimos.

P. ¿Cuál es el delito que comete contra Dios?

R. El mismo que cometió Lucifer, quien por su soberbia se rebeló contra Dios y quiso ser independiente de El. En efecto, el católico,

cuando se hace protestante, se rebela contra Dios, que le ha mandado bajo penas gravísimas, que viva sujeto á El, mediante la autoridad de la Iglesia, que fundó para que hiciera sus veces, lo gobernara y le enseñara la verdadera doctrina; más él por orgullo prefiere seguir su propio capricho y su juicio privado, con preferencia al de la Iglesia, que le ha sido dada por Dios como maestra y como guía.

P. A mí me parece todo lo contrario; porque quien se hace protestante, toma la Biblia como regla de su fé, y deja la palabra del hombre para atenerse solo á la palabra de Dios.

R. Dejaría vd. de ser hombre de bien si realmente pensara de ese modo. Esto es dejarse engañar á ojos vistos. Es verdad que los protestantes así lo dicen; pero en ello mienten con todo descaro. ¿Cómo quiere vd. que tengan por regla de fé la Biblia, si propiamente no saben ni lo que es Biblia, ni la entienden, y cada uno la hace hablar segun le parece, de modo que no hay extravagancia que les ocurra que no quieran encontrarla en la Biblia? Jesucristo no dijo: *leed la Biblia*; lo que dijo fué: *el que no oyere á la Iglesia, considéralo como gentil y publicano*.

P. Yo sé que Nuestro Señor dijo terminantemente: *investigad las Escrituras*; y por esta ra-

zon los protestantes la toman como regla única de fé y constantemente citan el testimonio de ellas

R. Esto prueba precisamente lo que llevo dicho, á saber, que los protestantes no entienden las Escrituras y que cada uno quiere sacar de ellas lo que se le antoja.

P. ¿Cómo lo demostraria vd?

R. De esta manera: primeramente, Nuestro Señor dirigia aquellas palabras á los doctores de la ley para convencerlos con las profecías del Antiguo Testamento de que El era el Mesías, y no las dijo, como pretenden los protestantes, para enseñar que la Sagrada Escritura debe ser la regla única de fé. De esto se seguiria que, como Jesucristo hablaba del Antiguo Testamento, no debia darse la misma autoridad al Nuevo, lo cual seria una necedad. Por otra parte: consta que no dijo en tono imperativo, esto es como quien manda: *investigad las Escrituras*, sino que dijo: *vosotros investigais las Escrituras*, esto es *vosotros estais acostumbrados á investigar las Escrituras*. Así lo entienden los protestantes instruidos y de buena fé; y en efecto, basta fijarse en el sentido de aquellas palabras para comprender claramente que Jesucristo no intentaba con ellas recomendar la lectura de la Biblia.

Más insistir en esto con los protestantes es perder el tiempo; ya se han fijado en su error y nadie se los quita de la cabeza, aunque se les pruebe mil ocasiones lo contrario; porque no buscan más que aturdir con mentiras á todo el que quiere poner cuidado en sus doctrinas. Además, aun cuando la palabra *investigad* se tomara como un precepto; una vez probada la obediencia que debemos tener á la Iglesia, y reconocida su infalibilidad, el precepto vendría á ser como el de un soberano que recomendara el estudio de un código civil para cumplir con lo que ordena, más no para interpretarlo segun el capricho de cada uno.

P. Más los protestantes pretenden probar su doctrina con la Sagrada Escritura.

R. Lo pretenden, es verdad, pero no llegan á conseguirlo. Pretenden probar sus extravagancias por medio de la Escritura, de la misma manera que los Escribas y Fariseos pretendian probar á Nicodemus, tambien con la Escritura (San Juan c. 7. v. 52) que Jesucristo no era el Mesías, diciendo: *examina las Escrituras, y entiende, que de la Galilea no se levantó jamás profeta*; lo cual no era cierto porque muchos profetas habian venido de Galilea. Pero la mentira costaba muy poco á aquellos hipócritas, así como

les cuesta muy poco á nuestros protestantes; ó más bien, debo decir, que los protestantes se valen de la Escritura, de la misma manera que se valió de ella el diablo para tentar á Cristo, cuando queria persuadirlo de un texto de Escritura, truncado é interpretado á su antojo, á que se precipitara desde la cumbre del templo diciéndole: *así está escrito en la Biblia*. De esta manera se han conducido los herejes de todos los tiempos, y los del nuestro no lo hacen mejor que sus predecesores.

P. Si los protestantes no se fundan en la palabra de Dios, entónces ¿en virtud de qué autoridad creen en las doctrinas que profesan?

R. Las creen única y precisamente, en virtud de la palabra del hombre. Los luteranos creen, bajo la palabra de Lutero; los calvinistas, bajo la de Calvino; los zwinglianos, bajo la de Zwinglio; los barbetos, bajo la de Pedro Valdo; los anglicanos, bajo la de Enrique VIII ó de la papista Isabel; y por este orden todos los demás. Así castigó Dios á estos orgullosos, que resistiéndose á creer en la autoridad infalible de la Iglesia, han venido á someterse ciegamente á la autoridad de un fraile amancebado ó de un sacerdote apóstata ó de un hombre difamado por sus vicios, ó de un rey disoluto, ó de una mujer deshonesto.

P. Ya comprendo como estos renegados se hacen reos de tan grave delito delante de Dios. Quisiera ver ahora como se hacen reos del mismo grave delito ante la Iglesia.

R. Pecan contra la Iglesia, porque se rebelan contra esta madre amorosa, que los ha engendrado en Jesucristo, que los ha nutrido con la sana doctrina y con los sacramentos, y que siempre los ha mirado con entrañas de caridad y de amor. Pero estos pérfidos desconocen sus beneficios, le hacen una guerra cruel y despedazan su seno; y lo que es más, le arrebatan de las manos las almas que Dios ha puesto bajo su cuidado, para precipitarlas en el camino de la perdición. ¿Qué os parece de tamaña culpa?

P. Pero tal vez estarán en la creencia de que llevan á las almas por el camino más seguro de la salvacion.

R. Es imposible que los protestantes lo crean así. Ellos aseguran que en todas las religiones puede uno salvarse, con tal que crea en Jesucristo. Dicen, y confiesan, que los católicos se salvan y se van al cielo. Esto bastaria para calificar de imbéciles y de estúpidos á los católicos que se hacen protestantes. Pero aun cuando no dijeran que los católicos se salvan, Jesucristo ha dicho claramente que el que no

entra al rebaño por la puerta, sino que entra por otra parte, es un ladrón y asesino, que no lleva otro objeto que matar y destruir las ovejas, esto es, las almas; dice también que todos estos son otros tantos carniceros lobos, cuyo anhelo único son los estragos y las matanzas. ¿Puede por ventura citarse un solo ejemplo en el mundo, de persona que siendo católica, se haya hecho protestante para seguir una vida más perfecta? Hasta ahora no se ha dado un solo caso en tres siglos que hace que se inventó el protestantismo. Todos los que se pasan á esta secta, lo hacen para vivir en el libertinaje y según el impulso de sus perversas inclinaciones. Pero haciendo á un lado todas estas pruebas tan concluyentes, basta observar cómo viven aquellos apóstatas, y no hay necesidad de otra cosa. No es, pues, el amor de las almas lo que anima á los protestantes al buscar prosélitos.

P. Estoy convencido de ello. Desearía ahora conocer qué delito comete contra la sociedad el católico que se hace protestante.

R. El delito es mayor de lo que uno puede imaginarse; porque estos incrédulos y ateos prácticos, con su capa de protestantismo, no son más que instrumentos para promover la anar-

quía, el comunismo y el socialismo. Resulta, en consecuencia, que son enemigos natos de la sociedad y traidores de la patria, y por lo mismo los que se pasan á las filas de los protestantes son culpables de un gran delito contra la misma sociedad.

P. Yo he observado que estos hombres son quietos de por sí, y que cuando llegan á emprenderla contra alguno, es contra los católicos imprudentes, indiscretos y fanáticos que no saben estar en paz.

R. Así sucede al principio: cuando son pocos todavía, parecen unos corderitos; pero apenas aumentan su número y se reconocen con bastante fuerza, entónces se vuelven unos tigres y lobos. Comienzan por emprenderla contra los católicos, á quienes llaman fanáticos, porque se oponen á sus perversas miras; por este medio llevan el desórden á todas partes y acaban por revolver á toda la sociedad. Esta es en compendio la historia de todas las heregías que han llegado á prevalecer; y jamás ha habido una revolucion religiosa que no traiga consigo una revolucion política.

P. ¿Pero cómo puede ser esto, cuando consta que algunos gobiernos les han dispensado protección?

R. Yo no sé si esto será exacto; pero si así fuere, tales gobiernos serian suicidas de sí mismo. Así sucedió efectivamente con el Senado de Munster, que no habiendo querido declararse contra los anabaptistas, sino que ántes bien tuvo la debilidad de favorecerlos, vino á parar en que perdió toda su autoridad, usurpándosela aquellos herejes comunistas.

LECCION XIII.

*De la agitacion de conciencia
en que necesariamente viven los católicos
que se hacen protestantes.*

P. ¿Pueden tener paz en su corazon los católicos que se pasan al protestantismo?

R. Es imposible que los apóstatas y renegados que se separan de la Iglesia católica, tengan paz en su corazon; porque son enemigos de Dios; porque se rebelan contra Dios y contra la Divina gracia; y porque han perdido por com-

pleto la fé. *No hay paz para los ímpios*, dice Dios; y si alguno puede llamarse propiamente ímpio en el mundo, es el hereje, el apóstata, el renegado.

P. Según esto, tales personas vivirán siempre en una continua agitacion de conciencia y en medio de los remordimientos más amargos.

R. Sin duda alguna. *¿Quién resistió á Dios y tuvo paz?* dice la Escritura. Estos llevan un infierno en el corazon, viven siempre atormentados por el remordimiento y tienen momentos de una tristeza tal, y de una melancolía, que no es posible describirlas; por esto andan inquietos, tristes y sobresaltados, y buscan todo género de distracciones y compañías para sobre- llevar sus penas; pero todo es en vano.

P. Esto no me parece exacto; yo los veo siempre alegres y que pasan su vida en distracciones y entretenimientos.

R. Todo ello no es mas que apariencia. Si uno se atiene á lo que dicen y á lo que hacen, parece que son los más felices; pero en realidad mienten con sus dichos y con sus hechos. Son semejantes al hombre cargado de deudas que se embriaga para no sentir la pena que le agobia; pero cuando la embriaguez ha desaparecido, vuelve á experimentar la pena con la mis-

ma fuerza que al principio. De la misma manera estos infelices apóstatas, fingen alegría, huyen de la soledad, salen de sí mismos y van en busca de diversiones para calmar el atroz remordimiento que los consume; pero, por más que hacen, el gusano roedor de la conciencia siempre está allí para devorarlos. No, repito, no hay que fiarse en las apariencias. *No hay paz para el impío.*

P. ¿Pero no aseguran ellos que se han hecho protestantes por un *profundo convencimiento* y en fuerza de la continua lectura de la Biblia?

R. El *profundo convencimiento*, por el cual se han hecho protestantes, es aquel mismo por el que otros muchos se han hecho turcos. ¿Es posible que los desgraciados, que profesan el Alcorán, tengan alguna fé en Mahoma? Pues bien, tal es precisamente la fé y la conviccion que tienen aquellos católicos que se pasan al protestantismo.

P. Temo que este modo de juzgar proceda solo de conjeturas y que por lo mismo haya una equivocacion.

R. Yo me fundo en sus propias obras y en la confesion pública que algunos de estos renegados han hecho á la faz del mundo, cuando cediendo á los impulsos de la divina gracia, han

vuelto al seno de la Santa Iglesia de que tan vergonzosamente se habian separado. No pocos de ellos, despues de haber hecho gala de su apostasía; despues de haber insultado con sus escritos á la Iglesia Romana, y de haberla acusado y calumniado de mil modos; no pudiendo resistir por más tiempo á los remordimientos de su conciencia, excitados por la divina gracia, despues de haber luchado largamente consigo mismos, se decidieron á echarse en los brazos de su Madre la Iglesia, abjurando sus antiguos errores, y por medio de retractaciones públicas han confesado con toda sencillez y verdad, las angustias en que se hallaban cuando vivian en el protestantismo, y se han retractado de las calumnias con que pretendieron deturpar la religion católica, declarando públicamente ser falsas sus acusaciones contra la Iglesia y contra los Romanos Pontífices. Estas confesiones públicas han corrido en los periódicos y han estado á la vista de todos.

P. En efecto, yo he visto y he leído algunas; pero ¿por qué son tan pocos los que vuelven al seno de la Iglesia y al sendero de la verdad?

R. Porque el heroismo es de pocos, al paso que la debilidad es de muchos. Son tales y tantos los obstáculos que encuentran aquellos

que quisieran volver al seno de la Iglesia, que la mayor parte no pueden vencerlos, y por esto arrastran gimiendo las duras cadenas que los tienen aprisionados.

P. ¿Cuáles son esos obstáculos?

R. Son muchos: el principal obstáculo que tienen los sacerdotes y religiosos apóstatas es la mujer y los hijos: y digo mujer porque jamás podrá llamársele verdadera esposa. Este obstáculo procede de que, como ya hemos dicho, el motivo de su apostasía se reduce á los apetitos desenfrenados de la carne; y así lo primero en que piensan cuando se hacen protestantes, es en buscar mujer, y si no lo verifican desde luego, los otros protestantes los inducen á ello para que no se les escape la presa. Cuando ya tienen mujer y tienen hijos, experimentan suma dificultad en abandonarlos. Les parece que es una crueldad el tener que dejar á una familia con la que se hallan unidos tan estrechamente, y esto á pesar de que Jesucristo ha dicho en su Evangelio: "El que ama á su padre ó á su madre más que á mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo á la hija más que á mí, no es digno de mí." Pero estos desgraciados no hacen caso de semejantes palabras, por más que digan que estudian la Biblia continuamente y la practican.

P. Bien conozco la terrible tentacion que hay en esto y la suma dificultad para vencerla. Véamos ahora cuál es el segundo obstáculo.

R. El segundo obstáculo es el interés; porque si al tiempo de su apestasia encontraron proteccion, empleos y pensiones; despues, para volver á la Iglesia, tienen que perderlo todo y quedar reducidos á la miseria. Es bien sabido que pocos son los que tienen valor para este sacrificio; porque tambien son pocos los que se acuerdan de aquella sentencia del Salvador que dice: "¿De qué le sirve al hombre haber ganado todo el mundo si su alma se pierde?"

P. Tambien esta es una terrible tentacion: que á la verdad no es inferior á la primera. ¿Y cuál es el tercer obstáculo?

R. El tercer obstáculo es el del honor; porque tienen que hacer una retractacion pública de sus errores, lo cual cuesta muchísimo al amor propio. A todo esto hay que agregar el temor de una persecucion tenaz por parte de los protestantes, si continúan viviendo con ellos, y la vergüenza, mal entendida á la verdad, para con los católicos, si vienen á vivir en su compañía. Estos obstáculos son de tal naturaleza, que materialmente hablando, hacen como imposible la conversion de muchos, que despues de

haber dado aquel fatal paso, gimen y suspiran, y quisieran volar sobre sí mismos; pero no se sienten con las fuerzas bastantes para romper las cadenas con que el diablo los tiene aprisionados.

P. Por lo que veo, el mejor partido será no dejarse engañar, para no tener despues que arrepentirse inútilmente.

R. Sin duda alguna; y esto no solamente es lo mejor, sino que es el único partido que hay que tomar. En la apariencia, nada es mas fácil que hacerse protestante: el protestantismo es lo mas cómodo que se conoce en el mundo; porque se cree lo que se quiere creer, y se obra conforme á esa creencia; pero despues, esto mismo se convierte en un gusano roedor que continuamente está devorando el alma; ó mas bien, en una víbora que envenena y da la muerte, produciendo el mismo efecto que cualquier otro pecado.

LECCION XIV.

De la muerte de un católico apóstata.

P. Si la vida de un apóstata es tan infeliz y desgraciada ¿cuál será su muerte?

R. La muerte de un católico apóstata es la mas funesta de cuantas pueden imaginarse. En aquel último momento, en que el tiempo vuela; en aquel momento terrible y espantoso, en que todas las ilusiones se acaban; en aquel momento, del cual depende una eternidad feliz ó desgraciada, la conciencia recobra sus derechos,

hace un espantoso estrago en el que muere rebelde á Dios y á su Iglesia, y lo atormentan del modo mas horrible.

P. De qué proviene todo esa angustia y agitación en la muerte del apóstata?

R. Proviene de varias causas. La primera es, porque Dios, que es verdad infalible, así lo ha predicho muchas veces con palabras terminantes en las divinas escrituras. He aquí algunas de ellas: *El deseo de los pecadores perecerá.—El corazon endurecido saldrá mal en el último dia de su vida.—La muerte de los impios es pésima.—Es la cosa mas horrible caer en las manos del Dios viviente.* A este modo hay otros muchos textos que abundan en las sagradas escrituras.

P. ¿Pero qué puede decirse de los protestantes lo mismo que se dice de estos pecadores de que habla la Biblia? ¿Tienen por ventura la misma dureza de corazon y la misma impiedad en su alma?

R. Sin duda alguna. Porque á la verdad ¿puede darse mayor pecado que traicionar la conciencia en materia tan grave, como es abandonar la única religion verdadera por entregarse á los placeres carnales, vendiendo su propia alma por un vil interés y dejándose llevar del

ciego impulso de un orgullo el mas desenfrenado? ¿Puede darse corazon mas duro que el de un desgraciado que despues de haberse cargado de pecados, pasa á la apostasia por desesperacion, y en ella resiste á los llamamientos de Dios y á los gritos de su conciencia, y le sorprende la muerte en semejante estado? ¿Puede darse un estado de impiedad mas grande que el de aquel que odia á la Iglesia y le hace una guerra á muerte, y que se empeña en arrebatarle sus hijos, pervirtiéndolos con sus escándalos, con sus discursos y una astucia la mas infame? ¿Quién puede haber mas impio que el que se enfurece contra la Iglesia, que es la esposa muy amada de Jesucristo, que la fundó á costa de su sangre y de una muerte ignominiosa? Ah! no, no es posible describir con palabras toda la maldad que se encierra en un delito semejante.

P. A la verdad que nada queda que responder. Decidme ahora. ¿Cuáles son las otras causas por las que viene á ser tan espantosa la muerte de los apóstatas?

R. Ademas de los oráculos que, como se ha visto, les anuncian con toda claridad una horrible muerte, ellos mismos tienen un presentimiento del pésimo fin que se les espera y al cual van gradualmente acercándose. Conocen en el

fondo de su alma que por sus crímenes han convertido á Dios en enemigo suyo. y Dios mismo como por castigo anticipado les hace sentir vivamente el terror del juicio que les está preparando. Yo no sé si os habreis hallado presente á la muerte de uno de estos desgraciados; pero **crédmelo á mí** que lo he visto. Estos infelices, ó se vienen á quedar como estúpidos sin dar muestras de conocer el estado en que se hallan¹ y entónces mueren como perros; ó se ponen furiosos y desesperados, manifestando con esto la rabia interior que despedaza su infeliz alma; su mirada torpe y espantosa, su semblante horrible y las contorciones de todo su cuerpo, son otros tantos indicios de su final reprobacion.

R. Así es por lo comun, y puede llamarse con toda propiedad un infierno anticipado. Si suele haber alguna exepcion, es todavía mas funesta.

P. No comprendo la que quereis decir.

R. Quiero decir que aunque algunos mueren tranquilos, esto es en la apariencia: pero su muerte en realidad es todavía mas deplorable que la que acabo de referir. Aquellos, por lo menos, experimentan remordimientos atroces, y por lo mismo, si ellos quieren, pueden, absolutamente hablando, con la gracia de Dios que á

nadie falta mientras vive, sacar provecho de los mismos remordimientos y salvar su alma; al paso que estos otros con su estúpida tranquilidad, dan á conocer que han perdido por completo la fé y que son incrédulos y ateos prácticos, que no hacen ningun caso de la vida futura ni piensan en Dios ni en la inmortalidad del alma, y mueren como las bestias, como han vivido. Para estos todo remedio es desesperado.

P. ¿Y por qué les llamais *incrédulos y ateos prácticos*?

R. Porque así lo son en realidad; y si no, decídmelo: ¿es posible que un cristiano que sabe que despues de la vida presente tiene que comparecer en juicio delante de Dios para recibir una sentencia final é irrevocable por toda la eternidad y que conoce que ha ofendido á Dios, es posible que tenga una muerte verdaderamente tranquila? Esto no puede verificarse más que en un ateo y en un hombre verdaderamente incrédulo.

P. ¿Y qué no hay entre los impíos algunos que por lo ménos á la hora de la muerte reconocan el pecado que han cometido con hacerse protestantes?

R. Si los hay, y son todos aquellos, cuyo co-

razon no esta completamente endurecido á los remordimientos de la conciencia y no han caido por su culpa en la impenitencia final. Cuando ellos ven que el mundo se acaba para ellos y que está para faltarles la vida, entónces cae de sus ojos la venda de lo que llamaban profunda conviccion, reconocen la necedad de las ilusiones que se habian formado, sienten que se aplaca el fuego de las pasiones, y dando lugar á la reflexion, se acuerdan de la Iglesia que abandonaron y tratan de reconciliarse con ella y con Dios. Estas conversiones se llaman triunfos de la misericordia divina.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque una conversion sincera en aquel estado, viene á ser un verdadero milagro por el grande abuso que tales personas hicieron de la divina gracia, durante su vida, cuya gracia los llamaba siempre á la penitencia y á reparar sus escándalos, y porque además hay muchos que, por inescrutables juicios de Dios, que siempre debemos venerar, piden en aquella última hora un sacerdote católico sin que lleguen á conseguirlo; ya sea porque viene fuera de tiempo, ó ya porque con inaudita crueldad lo impiden la entrada los protestantes que rodean al enfermo. ¡Cuántos ejemplos de esta clase se

ven entre los impíos! Finalmente, estas conversiones á la hora de la muerte se llaman triunfos de la misericordia divina, porque su Magestad por lo comun castiga á los apóstatas con muerte repentina y permite que vivan en el mundo sin apercibirse de este peligro. La razon de esto es porque, como dice la divina escritura: *de Dios nadie se burla*, ó como se dice vulgarmente, *con Dios no se juega*.

LECCION XV.

De la condenacion cierta de los católicos apóstatas.

P. ¿Es cierto que todos los protestantes se condenan?

R. Se condenan todos aquellos que llamamos *formalmente protestantes*; esto es, los que conociendo que están fuera de la única y verdadera Iglesia, que es la católica, sin embargo, la combaten, la calumnian y tratan de arrebatársela sus hijos. Todos estos se condenan ciertamente, por que hay un dogma ó artículo de fé que dice: *fuera de la Iglesia católica no hay salvacion*;

y solo la ignorancia invencible de esta verdad podria excusarles delante de Dios.

P. ¿Qué se entiende por ignorancia invencible?

R. Ignorancia invencible es aquel estado del alma, en virtud del cual una persona vive tranquila creyendo de buena fé que la religion que profesa y tiene por cristiana, es la verdadera; por esta razon llamamos protestantes de buena fé á los que jamás han tenido alguna duda, por lo menos fundada, acerca de su religion, ó que si la han tenido, despues de haberla examinado, creen con sinceridad que el protestantismo es bueno. Estos tienen excusa delante de Dios, siempre que guarden su religion del mejor modo que puedan, cumplan los mandamientos divinos, y esperen la salvacion eterna por las méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Pero qué hay muchos protestantes que viven en en esta ignorancia invencible y estén de buena fé?

R. Esto solo lo puede saber Dios que escudriña los corazones. Pero, en cuanto es posible conjeturar en materia tan difícil, yo creo que hay muchos protestantes de buena fé entre los labradores, los artesanos y otros á este modo. Mas para que puedan salvarse no les basta la

ignorancia invencible y la buena fé, sino que es necesario que sepan por lo menos los principales misterios de nuestra santa religion, crean firmemente en ellos y tengan ademas esperanza y caridad, y un verdadero dolor de sus pecados. Pero una gran parte de estos pobres infelices carecen por lo comun de tales virtudes; de que resulta que aun los protestantes que están de buena fé, tienen mucha dificultad para salvarse.

P: ¿Los que se pasan de la Iglesia católica al protestantismo, pueden tener esta ignorancia invencible?

R: Seria un absurdo solo pensarlo. ¿Cómo puede tener ignorancia invencible sobre la verdadera Iglesia, aquel que ha sido instruido y educado en ella, y que por sola malicia la abandona y vende su alma por un pedazo de pan, haciendo comercio con ella para vivir como los impíos y malvados?

P. ¿Y que no podrá haber alguno, que se decida á abrazar la religion protestante por *profunda conviccion*, adquirida por lo lectura de la Biblia ó de los escritos da algun docto protestante, ó tal vez por algun fin honesto?

R. No, esto no es posible para un verdadero católico. El sabe por la fé que Dios ha const-

tuido á la Iglesia como maestra infalible de la verdad, y que cualquiera que le vuelve las espaldas, es apóstata de la verdadera fé. Por tanto, así como no puede darse convicción propiamente dicha contra una verdad, de la misma manera la convicción que alegara un católico apóstata, no puede ser ni *profunda* ni *ligera*. Por lo tocante á la Biblia, como ella contiene precisamente la palabra de Dios, esto es, la verdad misma, á nadie puede conducir á errores contrarios á lo que enseña la Iglesia, y por tanto si el que lee incurre en algun error, esto únicamente es culpa suya, por que la lee sin entenderla. Por la misma razon no puede haber un protestante verdaderamente docto, supuesto que se opone á la doctrina de la Iglesia; este mas bien deberia llamarse ignorante ó presuntuoso, ó las dos cosas. Por último, no es posible que un católico se haga protestante por algun fin honesto; por que seria lo mismo que decir, que uno puede cometer un grave pecado por algun fin honesto.

P. ¿Pero qué no puede salvarse ningun católico que se haya hecho protestante?

R. Es cierto con certidumbre de fé que todos los católicos que se hacen protestantes se condenan; á no ser que lleguen á tener un sin-

cero arrepentimiento ántes de morir y abjuren sus errores. Fuera de este caso, es de fé que todos los católicos que se pasan al protestantismo, irremisiblemente se condenan por toda la eternidad.

P. ¿Por qué decis que esta condenacion es cierta con *certidumbre de fé*?

R. Porque así lo ha revelado Dios. ¿Por ventura no es de fé que el que muere culpablemente fuera de la Iglesia, no se salvará? En esto no puede haber duda. Luego si estos miserables apóstatas mueren culpablemente fuera de la Iglesia, es de fé que se condenan. Además es de fé que todo el que muere en pecado mortal se condena; es así que los que mueren voluntariamente en el cisma ó en la herejía, mueren en pecado mortal gravísimo, luego es de fé que irremisiblemente se condenan.

P. Me parece que esta es una intolerancia demasiado cruel y ajena de la bondad de Dios.

R. No por cierto. Léjos de ser intolerancia es una verdad de fé enteramente conforme con la recta razon. Solamente el ateo no podrá persuadirse de ello. Dios no puede mostrarse indiferente sobre la sumision que le es debida, supuesto que ha enseñado á los hombres que la verdadera religion no puede transigir con una

religion falsa, inventada al capricho y preferida por la soberbia humana á la que se dignó enseñar por sí mismo. Si Dios obrara de otro modo seria protector de la mentira y daria el premio á los rebeldes, lo cual es una blasfemia; y por tanto seria tambien una blasfemia decir que esto es una crueldad ajena de Dios, supuesto que Dios mismo ha revelado lo contrario. La Biblia dice terminantemente: *El que no creyere se condenará.—Al que no escuchare á la Iglesia, trátalo como gentil y publicano.—El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia*, y por este órden hay otros muchos textos.

P. Teneis razon; mas todavía no puedo persuadirme de que hayan de condenarse todos los católicos que se declaran protestantes, pues parece que no puede atribuírseles otra falta más que *la diversidad de opiniones*.

R. Así discurren los hombres descreídos, tratando de encubrir su impiedad con bellas palabras; mas Dios dice todo lo contrario, como acabais de confesarlo. ¿Quién tendrá razon? La nécia ilusion que se forman estos infelices para vivir á su modo y sin remordimientos ¿podrá de alguna manera cambiar los decretos de Dios? Los murciélagos y las lechuzas no pue-

den ver el sol, ¿pero qué por esto el sol deja de brillar con todos sus resplandores? Aquello que llaman *opiniones* son verdaderas herejías, negaciones de la fé y errores manifiestos contra las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia. Ea, pues, no queda otro camino: ó permanecer buenos católicos ó condenarse. ¿Acaso necesita Dios de estos renegados? ¿No condena á tantos idólatras y á tantos infieles? ¿Por qué no ha de condenar á estos malvados?

P. A mí me parece que hay una notable diferencia; porque aquellos eran paganos ó infieles, mas estos son cristianos que creen en Jesucristo como nosotros, adoran como padre al mismo Dios y lo invocan diariamente como los católicos, sirviéndose como ellos de la oracion del Padre Nuestro. En vista de esto ¿cómo puede ser que los protestantes corran la misma suerte que los paganos?

R. Los católicos apóstatas son peores que los infieles ó paganos; porque pecan por ignorancia culpable, y por lo mismo no puede servirles de excusa su ignorancia. Los paganos, en comparacion con los cristianos, puede decirse que viven en tinieblas y en la ignorancia. Los católicos apóstatas pecan por verdadera malicia, y malicia diabólica, por que se sirven

de su apostosía para fines humanos y verdaderamente impíos. Dicen que son cristianos; pero lo son á manera de los Gnósticos y Garpocracianos que en medio de sus impiedades, tambien aparentaban que eran cristianos y se vanagloriaban de ello. Dicen que creen en Jesucristo pero creen á su modo, sin cuidarse de saber quién es Jesucristo. Dicen que Dios es su padre, pero no tienen de él mas que una idea vaga y jamás se ocupan de pensar en él. Además no puede tener á Dios por padre el que no reconoce á la Iglesia como madre. Por último, si Jesucristo nos manda que consideremos á estos como *gentiles*, ¿podrá El considerarlos como *cristianos*?

P. ¿Y qué el amor á la patria no se puede considerar como un fin honesto, al cual debe sacrificarse todo?

R. Decidme primeramente, ¿os parece que es buen negocio vender su alma al diablo y condenarse eternamente por un bien mundano cualquiera que sea? En segundo lugar, ¿creis que semejantes hombres están movidos por el amor á la patria? Seria la mayor torpeza pensar de ese modo; sea cual fuere lo que ellos digan para engañar á los simples, lo único que les mueve es el amor de sí mismos, no hay otra cosa. Por último, por el protestantismo no se alcan-

canza otra cosa más que desgarrar el corazón de la patria y dividirla en partidos y odios implacables y eternos.

P. Me queda todavía una duda. El pecado de apostasía ¿no es como cualquiera otro pecado?

R. No, no es lo mismo. Hay una enorme diferencia entre los otros pecados, cualesquiera que sean, y el pecado de apostasía. Los católicos que pecan, sea por fragilidad ó por malicia, hacen mal, muy mal, y están en peligro de condenacion eterna; pero como todavía conservan la fe, esta, aunque muerta, permanece siempre, como permanece la raíz bajo la tierra, y cuando pasa el ímpetu de las pasiones, la fé comienza á producir sus efectos, excita en el alma vivos remordimientos y con la ayuda de la divina gracia reverdece, como la semilla que estando oculta bajo de tierra durante el invierno, nace y crece cuando viene la primavera. En esta raíz de la fé, se contienen tambien multitud de auxilios para la conversion y entre ellos principalmente los sacramentos, con los cuales el alma vuelve á Dios por medio de la reconciliacion. Por el contrario; todo está perdido para el que renuncia la fé: no tiene modo de salir de su infeliz estado: le falta el auxi-

lio de los sacramentos y toda clase de consuelo.

En tan desgraciada situacion, solo por un milagro de la divina gracia, puede volver el apóstata al buen sendero y al camino de la salvacion; pero los milagros son siempre raros, y por lo mismo son tambien raros los apóstatas que llegan á convertirse. La mayor parte de ellos mueren en la impenitencia final y se van al infierno.

LECCION XVI.

*Del horror con que debe mirarse el protestantismo
y sus fautores.*

P. De todo lo dicho resulta que nos debemos guardar mucho de caer en los lazos del protestantismo.

R. No solo nos debemos guardar de caer en los lazos del protestantismo y de aquellos que lo propagan, sino que debemos mirarlo con horror y abominacion.

P. ¿Qué quiere decir esto?

R. Que al solo escuchar el nombre de pros-

testantismo, nos debemos llenar de espanto, mucho más que si se tratara de una tentativa de asesinato contra nosotros.

P. ¿Y por qué se le ha de tener un horror tan grande?

R. Porque de lo contrario somos perdidos

P. ¿Por qué razón?

R. Porque el protestantismo y sus fautores, vienen á ser, en el órden religioso y moral, lo mismo que la peste y los apestados en el órden físico. Sabemos muy bien que cuando no se toman las precauciones necesarias contra la peste, se propaga con la mayor facilidad. De la misma manera se propaga el protestantismo; porque es la religion más cómoda del mundo: porque los protestantes no tienen creencia fija, no tienen mandamientos, ni sacramentos, ni abstinencias, ni ayunos, ni hay dependencias de ninguna autoridad superior, ni son necesarias las buenas obras para salvarse; finalmente, porque el protestantismo ha sido inventado al gusto de las pasiones y de la corrupcion del corazon. ¿Qué cosa puede haber mas fácil de adoptarse? Es un veneno que se infiltra casi sin apercibirse de ello. Por lo mismo es de todo punto necesario huir de él á muy larga distancia.

P. Yo veo que los protestantes se dan á la lectura de ciertos libritos espirituales que hablan al corazon, ¿como puede ser que sus doctrinas produzcan el efecto de un veneno sutil?

R. Huid de los protestantes y de sus libros devotos. Todas esas cosas no son más que solemnes imposturas. Sus libros tienen un cierto barniz de piedad; acumulan por todas partes multitud de textos de la divina escritura, ensalzan la Biblia hasta las estrellas, como único libro que contiene, segun ellos dicen, la verdadera palabra de Dios, y despues comienzan á suscitar dudas sobre puntos de fé y sobre las prácticas cristianas, con pretexto de que no constan en la Biblia; y ensalzan, por último, la misma fé, como la única omnipotente y obradora de milagros, para apartar por este medio á los hombres de la práctica de las buenas obras; y por este orden van asentando más y más desatinos en todo lo concerniente á puntos religiosos. ¿Queremos la prueba de ello? Es bien clara: cuando los protestantes entregan á escondidas algun libro, tienen la precaucion de advertir que no se les enseñe á los sacerdotes. ¿Y esto qué quiere decir? Que ellos mismos conocen que dan libros perniciosos, fingiendo que son libros de piedad.

P. ¿Qué debemos hacer en este caso?

R. No recibirlos; y si se reciben, que seá para arrojarlos inmediatamente al fuego ó para entregarlos al párroco ó al confesor.

P. ¿Debemos acaso odiar al protestantismo y á los protestantes y tambien á los que los favorecen y propagan?

R. El protestantismo debemos odiarlo de todo corazon, aborrecerlo y abominarlo como el mayor de todos los males; debemos tenerle tanto odio cuanto debe ser el amor que hemos de profesar á nuestra santa fé católica. En cuanto á las personas, ni podemos, ni debemos odiarlas porque lo prohíbe nuestra santa religion. Aborrecer á las personas solo es propio de los protestantes, como lo acreditan con sus palabras y con sus hechos. El católico solo debe odiar el error y el pecado; mas esto no debe ser un obtáculo para que estemos siempre alerta contra todos aquellos que intenten seducirnos. Debemos huir de ellos con todas nuestras fuerzas, no entrar en conversacion con ellos y, por último, debemos tratarles con la precaucion que se trata á los ladrones y asesinos. De aqui podemos inferir la diferencia que hay entre los católicos y los protestantes; porque los protestantes, ya sean indiferentes en cuanto á

los errores que profesan, ya sea que estén apegados á ellos, siempre aborrecen á los católicos; pero aman á las personas. Aquellos no tratan mas que de pervetir; y estos procuran siempre convertir.

P. ¿Pero qué debemos hacer si algunos protestantes son nuestros amigos, nuestros compañeros, ó tal vez de nuestra misma familia y de nuestra casa?

R. No se debe tener reparo en la amistad, ni en ninguno otro vínculo, cuando se trata de la causa de Dios y de la salvacion de la alma. Debemos en este caso hacer lo que hacian los primitivos cristianos, cuando por necesidad tenian que vivir con los infieles y paganos. Huian de toda comunicacion con ellos, en cuanto les era posible; se limitaban á lo muy preciso; cerraban sus oidos á todo género de seduccion, y mas bien se dejaban burlar y escarnecer y preferian la muerte, ántes que ereer en sus doctrinas y rendirse á sus amenazas.

P. ¿Pero decidme, qué no se falta en esto á la caridad?

R. Antes por el contrario: este es el acto mayor de caridad; por que el primer acto de esta virtud debe ser consigo mismo; esto es, con

nuestra propia alma, para librarla de la condenacion eterna. Por otra parte: portándonos de la manera ya explicada, con los enemigos de Dios y de nuestra alma, les damos una leccion muy importante para que vuelvan sobre sus pasos. En cuanto á aquellos que dicen que en esto se falta á la caridad, podemos contestarles que como no entienden de fé, tampoco entienden de caridad.

P. ¿Podrá vd. dar alguna prueba de todo esto?

R. ¿Si puedo. Decidme ¿quién tiene mayor caridad: Jesucristo ó estos seductores?..... Pues he aquí que nuestro divino Salvador dice en la Biblia: *Si tu mano ó tu pie te escandaliza, córtatelo y arrojalo léjos de tí; si tu ojo te escandaliza sácatelo y arrojalo léjos de tí, como si digera: si tus amigos mas allegados ó tus parientes mas cercanos, son ocasion de escándalo ó de ruina para tu alma, aléjalos de tí apartate de ellos como de tus mas crueles enemigos.*

P. Ya comprendo, pero la caridad no puede permitir que tratemos tan duramente á nuestros hermanos.

R. Nadie puede ni debe perder su alma por amor de otro, sea quien fuere. San Juan, jus-

tamente llamado el apóstol de la caridad, hablando de los herejes así dice: “si alguno que venga á vuestra casa, no profesa esta doctrina, no lo recibais, ni lo saludeis; por que el que dice: *yó te saludo*, comunica con él en sus obras malas”. ¿Qué os parece? De la misma manera se explicaban los demás Apóstoles en sus cartas; y á su ejemplo, así lo practicaron siempre los verdaderos cristianos, como puede verse en las historias antiguas de la Iglesia. En ellas se refieren, entre otros muchos casos, que habiéndose presentado una vez en Roma el hereje Marcion á S. Policarpo, discípulo de S. Juan; y preguntándole *¿me conoces?* el santo anciano respondió: *sí, te conozco como primogénito del diablo.*

P. Basta; en lo adelante ya sé cómo me debo conducir.

R. Sí; guardad estas advertencias en vuestro corazon y no os olvideis de ellas jamas. Tened siempre un profundo horror á las máximas con que estos libertinos querrán seduciros. Huid del ellos como del demonio. Rogad constantemente á Dios que os tenga lejos de de estos desgraciados apóstatas, corruptores de la fé y de la sana moral. Tomad siempre consejo de vuestro confesor; procurad vivir bien; obedeced

á la Iglesia; y Dios os ayudará. Obrad de esta manera, no por odio á ninguna persona, sino únicamente para preservar vuestra alma del peligro y de la muerte eterna.

P. Para concluir deseara que vd. me escuchase lo que voy á decir, para ver si he comprendido todo lo que hasta aquí se ha servido explicarme.

R. De muy buena voluntad; decid.

P. Me parece, segun lo que habeis explicado, que el protestantismo, en su origen, fué un acto de rebelion contra la Iglesia de Dios, ejecutado por tres apóstatas principales, entregados á todo género de vicios y de maldades: que el protestantismo, por su naturaleza, no es mas que un conjunto de absurdos y contradicciones, tanto en la teoría como en la práctica: que en sus doctrinas, no es otra cosa mas que una verdadera negacion de las doctrinas de Jesucristo: que hay en él tanta variedad de pensar y de creer, cuantas son las cabezas de los protestantes; y que enseñan doctrinas contrarias al honor de Dios, á la dignidad del hombre y la moralidad. Me habeis dicho tambien que solo los malvados abrazan estas doctrinas, y solo ellos las propagan y las diseminan: que el protestantismo fué impuesto por la fuerza y la vio-

lencia de los pueblos, que se rehusaban á recibirlo, de la misma manera que los turcos impusieron las doctrinas del Alcorán á los pueblos que estaban subyugados á ellos; y que, por último, también fué propagado en otros lugares por medio de la mentira, del fraude y de toda clase de calumnias contra la Iglesia católica. Me habeis dicho igualmente que el protestantismo proclama á boca llena la tolerancia; pero que en realidad profesa un odio profundo contra los católicos, y siempre que puede, los encierra, los destierra y los despoja de sus bienes, en los países en que sus adeptos ejercen la suprema autoridad pública; y que si pretende una verdadera tolerancia en los países católicos, es solo para sí mismo. Además habeis descrito á los fautores y propagadores del protestantismo, como unos hombres malvados é hipócritas, que solo procuran tender lazos á la gente ignorante y falta de experiencia, y á los hombres de costumbres libertinas, y muy particularmente á los jóvenes para áliar á todos bajo su bandera de inmoralidad y desvergüenza. Habeis dicho también que todos estos no son más que medios para llegar al fin, y que este consiste en descatolizar á la patria, para rebelarla contra toda clase de autoridad y venir despues

¿ocupar los protestantes el poder: que aunque ellos proclaman el Evangelio no hacen caso de él ni de la religion que dicen que profesan; sino que solo aspiran á la irreligion, á la apostasía, al libertinaje y á la introduccion del comunismo y del socialismo.

Me habeis dado á conocer las señales ciertas para descubrir á los propagadores y diseminadores de toda clase, para que me libre de ellos. Me habeis descubierto las astucias de que estos se valen, para insinuar su diabólico evangelio, que ellos llaman la *buena nueva*, y que en realidad es una nueva *pésima*, porque solo es una sentina de herejías las más monstruosas y ridículas.—Me habeis demostrado con hechos la clase de gentes que en nuestra patria abrazan el protestantismo y cuán horribles desgracias le sobrevendrian á la misma si estos infames llegaran á prevalecer.—Me habeis demostrado el pecado enorme, que bajo todos aspectos comete el que se hace protestante y el estado horrible de agitacion y remordimiento, en que los apóstatas se ven obligados á vivir; y la muerte todavía mas horrible, que se les espera; porque de Dios nadie se burla, y tarde ó temprano su divina Magestad castiga al culpable, y nadie se le puede escapar ni vivo ni muerto.—Me habeis

probado hasta la evidencia la condenacion cierta de estos desgraciados, y que si por un milagro de la divina gracia, no se arrepienten ántes de morir, su perdicion es segura y sin remedio; de modo que para un católico, lo mismo es apostatarse que condenarse eternamente. —Por último, me habeis hecho concebir un justo horror al protestantismo, á su *evangelio puro* y á esa mentida reforma, cuyo solo nombre horroriza y hace estremecer.

Si habeis aprendido bien la leccion, tenedla siempre á la vista, y estad cierto que jamas podrán engañaros estos impíos propagadores, no de una nueva religion, sino de las mayores infamias para nuestra patria. Si alguno os dijere que en estas lecciones hay falsedad ó exageracion, respondedle francamente que aun queda mucho que decir, y que no hay cosa alguna en estas páginas, que no pueda justificarse con argumentos y testimonios irrefragables.

FIN.

APENDICE I.

*Sentencia pronunciada en el tribunal eclesiástico
contra el Presbítero Lic. D. Francisco Gra-
cida.*

México, Marzo 2 de 1868.

En vista de las diligencias practicadas y de las constancias que obran en esta sumaria instruida contra el Presbítero Lic. D. Francisco Gracida, primero por el hecho escandaloso de haber extraído á la jóven D^a Agustina Flores de la casa de D. Crescencio Flores, padre de esta, ocultándose con ella por espacio de varios dias; y despues por el hecho todavía más escandaloso de haberse presentado públicamente al juzgado 2.º del estado civil á contraer el llamado matrimonio civil con la referida D^a Agustina Flores; estando plenamente probados au-

los crímenes, el primero por la informacion de testigos que se practicó, y el segundo con la certification expedida por el mencionado juzgado, de la que aparece haberse verificado tan monstruoso acto el dia 17 de Febrero próximo pasado, á las tres de la tarde, siendo testigos Francisco Aguilar y Jesus Carrillo; teniendo en consideracion que el Presbítero Gracida, que es el reo, pertenece á la Sagrada Mitra de Oaxaca, y que, aunque por haberse cometido en esta capital uno y otro crimen, este tribunal podria conocer del proceso, sin embargo, como ha observado fundadamente la voz fiscal, hay razones aun de congruencia para reconocer en él más especialmente el fuero de domicilio, por los beneficios eclesiásticos que allí acaso disfrute el reo, y de los cuales deba ser privado al pronunciarse, concluida que sea la causa, el fallo definitivo; pero al mismo tiempo, atendiendo á que la autoridad suprema de la Iglesia tiene establecidas sanciones penales *latae sententiae*, en que por lo mismo *ipso facto* incurre el clérigo que tenga la osadía de ultrajar á Dios y á la disciplina eclesiástica, pretendiendo contraer matrimonio, como consta clara y expresamente de la Clementina única de *consanguinitate et affinitate*, que dice: “Eos qui (Divino timore pos-

—III—

“posito in suarum periculum animarum), scienter
“in gradibus consanguinitatis et affinitatis con-
“stitutione canonica interdictis; aut cum Monia-
“libus contrahere matrimonialiter non veren-
“tur; necnon Religiosos et Moniales, ac cleri-
“cos in sacris ordinibus constitutos matrimonia
“contrahentes, refrænare metu poenae ab hu-
“jusmodi eorum temeritatis audacia cupientes.
“Ipsos excommunicationis sententiae ipso facto,
“decernimus subjacere: praecipientes Ecclesiarum
“Praelatis, ut illos, quos eis constiterit taliter
“contraxisse excommunicatos publice tandiu nun-
“tiant, seu á suis subditis faciant nuntiari, do-
“nec suum humiliter recognoscentes errorem
“separentur abinvicem, et absolutionis obtinere
“beneficium mereantur. Per praedicta quoque
“juribus, quae sic contrahentibus alias poenas
“imponunt, in nullo volumus derogari.” Como
consta tambien del capítulo primero *de clericis
conjugatis* “Sed si in subdiaconatu et aliis
“superioribus ordinibus uxores accepisse nosean-
“tur: eos uxores dimittere, et poenitentiam agere
“per supentiones, et excommunicationis sen-
“tentiam compellere procuretis.” Como tam-
bien establece el concilio de Trento en el canon
9.º *de sacramento matrimonii*: “Si quis dixerit
“clericos in sacris ordinibus constitutos, vel re-

“ gulares, castitatem solemniter profesos, posse
“ matrimonium contrahere, contractumque va-
“ lidum esse, non obstante lege ecclesiastica,
“ vel voto, et oppositum nihil aliud esse, quam
“ damnare matrimonium, qui non sentiunt se
“ castitates, etiamsi eam voverit, habere donum,
“ anathema sit: cum Deus id recte petentibus
“ non denegat, nec patiatur nos supra id, quod
“ possumus tentari.” Por todas estas decisio-
nes tan expresas como justas, es indispensable
declarar, como se declara, que el Presbítero D.
Francisco Gracida, por el hecho de presentarse
á contraer el pretendido matrimonio civil, ha
incurrido, no solamente en irregularidad é in-
habilidad perpétua para ejercer los sagrados
órdenes mayores y menores, sino tambien en la
gravísima censura de excomunion mayor con la
privacion de los sacramentos y con todos los
demas efectos canónicos; y para que esta decla-
racion sea de todos conocida, se librará circular
á todas las Iglesias de esta capital para que se
fije en lugar visible de las respectivas sacristias;
comunicándose, como corresponde, esta resolu-
cion á los señores gobernadores de la Sagrada
Mitra; tanto para su conocimiento como para que
por su conducto se haga saber la instauracion de
esta sumaria y la declaracion que en ella se ha

hecho al señor Vicario Capitular de la diócesis de Oaxaca, para que si tiene á bien disponer en uso de su derecho, que se le remita la presente sumaria, para seguir conociendo de ella hasta la sentencia definitiva, sean obsequiados sus deseos por este tribunal; y tambien para que los mismos señores gobernadores de esta Sagrada Mitra, segun ha indicado el promotor fiscal, puedan dar cuenta de este hecho escandaloso, por conducto del Ilustrísimo Señor Arzobispo, á la Santa Sede Apostólica, si así lo estimare conveniente. Lo decretó y firmó el señor Provisor, de que doy fé.—*Joaquin María Díaz y Vargas.*—*José María Romero*, notario primer o.

*Sentencia pronunciada en el tribunal eclesiástico
contra el religioso Fray Manuel Aguas.*

Previsorato de México.

México, 23 de Junio de 1871.

Vista la causa instruida en este Tribunal contra el religioso de la Orden de santo Domingo, Presbítero Fray Manuel Aguas, por el crimen de plena apostosía, así del Sacerdocio y de los votos monásticos, como de la Fé Católica; y por el gravísimo escándalo con que de palabra y por escrito ha propagado sus heregías, tanto por medio de la carta dirigida á su Provincial, M. R. P. Fray Nicolás Arias, que despues publicó y repartió, en que se declara absolutamente adicto á los errores del Protestantismo, como por medio de la enseñanza que por sí mismo emprendió de esos mismos errores en el

templo que ha sido del Convento de S. José de Gracia de esta Capital, con los caracteres y tendencias de cisma; vistas todas y cada una de las pruebas que jurídicamente han comprobado estos hechos en la série del juicio; vista la tenaz contumacia con que el expresado religioso ha resistido, no solamente á las repetidas citaciones que por este Tribunal se le han hecho: sino tambien á los varios llamamientos que su M. R. Prelado Regular, ya amistosa, ya oficialmente le dirigió para que reflexionando en su extravío volviese al cumplimiento de sus sagrados deberes; oída la voz Fiscal y la del Defensor que de oficio se nombró al reo; considerando que los crímenes cometidos por el religioso Fr. Manuel Aguas ofenden directamente á la Fé Católica, á la sana moral y á la autoridad suprema de la Santa Iglesia, son motivo y ocasion de ruina espiritual para las almas fieles, y destruyen en el que ha tenido la desgracia de cometerlos, todo el vínculo de fidelidad con la Santa Iglesia Católica, fuera de la cual no hay ni puede haber salvacion: teniendo presente que el mencionado Fr. Manuel Aguas, tanto por el carácter del Orden Sacerdotal, que nunca, aunque quiera, podrá borrar, como por el carácter del Bautismo, está sujeto, sean cuales fueren sus doctrinas

—VIII—

heterodoxas, á la autoridad, á las leyes y á la jurisdiccion de la Santa Iglesia Católica, y tiene obligacion de reconocer, respetar y obedecer en el foro interno y externo las disposiciones que de ella emanan, lo mismo que de someterse á las penas que ella le imponga: examinando detenida y concienzudamente las circunstancias que revisten de especial gravedad los crímenes comprobados hasta la evidencia en el proceso, como son la temeridad del religioso Fr. Manuel Aguas en querer demostrar la conveniencia y justicia de su apostasía; la deplorable decision con que desde luego comenzó á hacer pública manifestacion de sus errores y perniciosas doctrinas; la rebelde obstinacion en sostener la herejía y ganar prosélitos, sin que le detenga el respeto que debe á su propia dignidad, ni la consideracion que tan justamente merece la fé ortodoxa de la sociedad en que vive, ni el pensamiento de su propia desgracia que afecta desconocer, ni la gratitud á la Santa Iglesia Católica, de quien tantos bienes ha recibido, incluso el del tiempo que se le ha concedido despues de su apóstosía para retractarse y arrepentirse existiendo, pues, en todo este conjunto de motivos fundamento y mérito mas que suficiente, para declarar que el reo está comprendido en las

disposiciones eclesiásticas que severamente castigan tales crímenes, á saber, el Can. 32 de la Dist. 50., los Canon. 10 y 21, Caus. 1.ª Quest. 7.ª y el cap. 9 de *Haeret.*, en que se previene la privacion y destitucion de toda aptitud canónica para las funciones del sagrado ministerio; los cap. 2 y 15 de *Haeret.* in 6.ª, en que se señala la pena de irregularidad; los Cap. 9 y 13 de *Haeret.* y el c. 49 de *Sent. excommunic.*, en que se fulmina la terrible censura de excomunion mayor *latae sententiae* y el anatema; con todas las sanciones canónicas vigentes contra los cismáticos, especialmente del Santo Concilio de Trento, Canon 13. Ses. 7.ª. de *Sacrament.*, y el Can. 12, Ses. 24 de *Sacrament. Matrim.*: vistos lo demas que en el caso convino tener presente para ejercer estricta justicia, para reparar la profunda impresion causada en los fieles católicos, y para satisfacer la vindicta pública altamente ofendida, el presente Juez, Provisor y Vicario general de este Arzobispado, definitivamente juzgando, y en la forma que mas haya lugar en derecho, debia declarar y declaro. Primero: que el religioso de la Orden de Santo Domingo, Presbítero Fr. Manuel Aguas, queda privado del ejercicio de todos los órdenes sagrados é inhábil para toda dignidad, beneficio ú oficio canónico

Segundo: que por su crimen es ya perpetuamente irregular para todos los actos del ministerio eclesiástico; y Tercero: que ha quedado incurso por el mismo hecho de su apostasía, en la censura de *excomunion mayor* con todos los efectos que el derecho eclesiástico tiene establecidos y prescritos para los excomulgados vi-tandos: esperando que esta solemne declaracion, que la justicia pide, sea para el reo ^{is} un motivo de reflexion y de arrepentimiento, que le haga volver al camino de la verdad, al seno de la Santa Iglesia y á los brazos paternos de Dios, que le aguarda lleno de misericordia. Comuníquese en debida forma esta sentencia al Illmo. Sr. Arzobispo, y circúlese á todas las parroquias é Iglesias de esta capital, con órden de que se fijen cópias autorizadas de ella en la sacristía y en la puerta principal de cada templo, por la parte interior, para conocimiento de todos. Hágase saber. Así lo decretó y firmó el Señor Provisor y Vicario general. Doy fé.
—Joaquín María Díaz y Vargas.—José María Romero, notario primero.

Es cópia que certifico. México, Julio 3 de 1871.

*Sentencia pronunciada en el tribunal eclesiástico
contra el presbítero D. Agustín Palacios.*

Provisorato de México.

México, 9 de Agosto de 1871.

Vista la causa instruida en este tribunal contra el Presbítero D. Agustín Palacios, clérigo de este Arzobispado, por el crimen de apostasía y por haber contraído el llamado matrimonio civil; vistas, además de la notoriedad de estos hechos, las pruebas que se han rendido jurídicamente en el proceso, de las que consta que el citado Presbítero Palacios, concurre frecuentemente á las reuniones de los protestantes en el templo que ha sido del convento de San José de Gracia de esta capital; vista la declaración que el mismo reo hizo por escrito al Tribunal Eclesiástico, de su apostasía, y de no creer-

se ya obligado á comparecer, desde la primera citacion que se le dirigió, lo que sin embargo no fué motivo para que dejarán de hacérsele, conforme á derecho, las siguientes citaciones en el curso de los trámites judiciales, obstinándose él en su contumacia; visto lo expuesto por el Promotor Fiscal y lo alegado por el Defensor, que de oficio se nombró; considerando que los crímenes comprobados en esta causa, por el gravísimo escándalo que causan, y por ser directamente contrarios al Dogma y á la disciplina de la Santa Iglesia Católica, han sido en todo tiempo castigados con toda la fuerza de la severidad canónica; atendiendo á que el Presbítero D. Agustin Palacios, si bien por su deplorable conducta se ha colocado voluntariamente *ipso facto*, fuera del goce y participacion de los derechos, gracias y privilegios de la Santa Iglesia Católica, no por eso está libre de su autoridad suprema, de sus leyes y de su jurisdiccion, ni puede sustraerse de las penas que le imponga, supuesto que por el sagrado é indeleble carácter del sacerdocio, está necesariamente obligado á someterse en el foro interno y externo, á las disposiciones que por ella se han dictado; teniendo presente, como circunstancia agravante en esta causa, la resuelta voluntad

—XIII—

manifestada por el reo, de adherirse á la here-
gía y á los funestos errores del protestantismo,
confirmando así los diversos indicios que desde
ántes existían; habiendo bastantes datos para
reputar comprendido al Presbítero Palacios en
las disposiciones eclesiásticas, que castigan la
apostasía y el llamado matrimonio que ha aten-
tado contraer; á saber: el Can. 32, Distint. 50;
el C. 10 y 21, Caus. 1. Quest. 7; C. 9 y 13 *de*
Haereticis; C. 2, 9, 13 y 15 *de Haereticis in 6.º*
C. 49 *de Sent. excommunicat.*; Clement. Unic.
de consang. et affinit. y C. 9 sess. 24 *de Sacram.*
Matrim. in Sanct. Conc. Trident.; visto lo demás
que en el caso convino tener presente, para sa-
tisfacer la vindicta pública, y reparar en lo po-
sible el escándalo causado, el presente Juez,
Provisor y Vicario general de este Arzobispa-
do, juzgando en definitiva y según la forma ju-
rídica que más haya lugar, debía declarar y de-
clara: 1.º que el Presbítero D. Agustín Pala-
cios es inhábil por sus crímenes para toda dig-
nidad, beneficio ú oficio canónico, y queda pri-
vado del ejercicio de todos los Ordenes sagrados
2.º que *ipso facto* ha incurrido en irregulari-
dad perpétua para cualquiera acto del ministe-
rio eclesiástico; y 3.º que por su apostasía y
scándalos está incurso en la censura de exco-

—XIV—

munion mayor *latae sententiae*; esperando que estas severas penas que hay necesidad de aplicar hoy, harán que el reo, volviendo sobre sí mismo, se acoja á la infinita misericordia de Dios, á quien ha ultrajado, y llorando su extravío, entre otra vez en el seno de la Iglesia Católica. Comuníquese en debida forma esta sentencia al Ilmo. Sr. Arzobispo, y fíjese en las sacristías y en las puertas de las Iglesias por la parte interior, para conocimiento de todos. Hágase saber. Así lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general de este Arzobispado.—Doy fé.—*Joaquín María Díaz y Vargas*.—Por mandato de S. S.—Presbítero *José María Romero*.—Notario oficial primero.

Es copia que certifico. México, Agosto 12 de 1871.—*José María Romero*, notario oficial primero.

APENDICE II.

LOS APÓSTATAS.

Para que se vea cuán cierto es que los sacerdotes católicos que tienen la desgracia de apostatar no reniegan de sus creencias por *exceso* de virtud ni por convicción íntima, sino á impulso de sentimientos bastardos, copiamos en seguida el artículo que el domingo 25 de Enero último publicó la *Idea Católica* de esta ciudad, á propósito de la apostasía, en Roma, del padre Grassi.

*Solemne mentis á los llamados protestantes
mexicanos.*

“PADRE PAOLO GRASSI DE ROMA.”

Con este título apareció el domingo último un papelucho en las esquinas de esta capital, que á escondidas habian fijado en la noche anterior los llamados protestantes mexicanos, y

despues lo han seguido propagando con mucha profusion, tirándolo por las calles, y aun metiéndolo por las rendijas de las puertas y ventanas. En él se pone por las nubes la depravada conducta de aquel sacerdote apóstata, que en Setiembre del año próximo pasado, arrojando la máscara de la hipocresía, se pasó á las filas del protestantismo en la capital del mundo católico.

Para que nuestros lectores se formen una idea exacta de esta *grande adquisicion* del protestantismo, insertamos el siguiente artículo que traducimos del número 561, correspondiente al 1.º de Noviembre del año próximo pasado, de *la Civiltà Cattolica*, periódico que se publica en Florencia.

“En el mes de Setiembre último, acaban de presenciar con profunda tristeza los buenos católicos de Roma, el escándalo de una apostasía, de la cual parece que se avergüenzan aun aquellos mismos que la comparon á dinero constante.

“Un clérigo beneficiado de la Basílica de Santa María la Mayor, llamado Paolo Grassi, vendió su alma por dinero á la secta evangélica. En el periódico *La Frusta*, número 227, del 4 de Octubre, se publicó una biografía muy

circunstanciada de este apóstata; y ni él ni ninguno otro se atrevió á impugnar la verdad de los hechos que en ella se expusieron con todos sus pormenores, tomados de informes obtenidos de autoridad competente.

"El apóstata Grassi fué hijo de un soldado: por un poco de tiempo fué tamborcillo de las tropas pontificias y despues barbero. Hace como treinta y seis años, solicitó y fué admitido como *postulante* al servicio de los Padres Barnabitas; mas de allí fué despedido por motivos poderosos que le hacian inepto para que se le recibiera en el *noviciado*. Entró despues con los Hermanos de la doctrina cristiana, de Turin, donde duró poco tiempo, pues previendo su expulsion se separó de la comunidad y volvió á Roma, donde con un semblante humilde, solicitó con vivas instancias y le fué concedido el hábito religioso entre los Capuchinos, haciendo á su tiempo la profesión solemne, y despues recibió el órden sacerdotal. Más adelante abandonó tambien esta comunidad religiosa y anduvo por varias parroquias dando escándalos y contrayendo muchas deudas. Despues, fingiéndose arrepentido, obtuvo en Roma la plaza de capellan de un hospital, de donde fué á dar á la cárcel de Corneto por hurto y otros delitos. Apa

rentando de nuevo mayor arrepentimiento, y detestando con finísima hipocresía sus crímenes pasados, fué rehabilitado, y para que no volviera á cargarse de deudas, se le colocó de capellan en la Basílica de Santa María la Mayor. Mas apenas fué abierta la brecha del 20 de Setiembre de 1870 (1), cuando arrojó desde luego la piel de oveja y comenzo á hacer gala de sus instintos de lobo, mereciendo por este medio la cruz de caballero del órden de los Santos Mauricio y Lázaro, que le dió en premio el gobierno del Rey Víctor Manuel, y declárandose públicamente *liberal*, se cargó de nuevas deudas y siguió una conducta tal, que bajo el gobierno pontificio se le hubiera encerrado por mas tiempo en la cárcel de Corneto. Desacreditado entonces por completo y temeroso de la cárcel con que se le amenazaba, fingió nuevo arrepentimiento, y conolido de su desgracia el cardenal Vicario de Roma, pagó todas sus deudas, y él dió una satisfaccion pública de su mala conducta por medio de una declaracion que publicó la *Frusa* en su número 125 del año de 1871.

“Mas á poco se verificó el proverbio que di-

(1) La que hicieron las tropas de Víctor Manuel en los muros de Roma para apoderarse de la ciudad.

ee: el lobo cambia de pelo pero no de vicio. Volvió á su vida perversa, y tanto mas libremente, cuanto que se hallaba asegurado de su impunidad bajo el gobierno del Rey. Pero sus nuevos y numerosísimos acreedores no quisieron perdonársela; pretendió otra vez que el Cardenal Vicario pagara las deudas que habia contraído con su modo liberalesco de vivir, mas ya no le valió su máscara de hipocresía, y entonces fué á ofrecerse á la secta evangélica comprometiéndose á renegar del catolicismo si lo libraba de las exigencias de sus acreedores pagando sus deudas y señalándole ademas alguna renta.

La secta, la cual solo ha encontrado en Roma escarnios y burlas en lugar de prosélitos, se apresuró en esta vez, llena de gozo, á coadyuvar á tan grande adquisicion; se cerró el contrato, y Grassi, colgando los habitos eclesiásticos, pasó á ser propiedad, en cuerpo y alma, de una congregacion de herejes. Tal es la historia de este desgraciado, la cual dió ocasion á algunos herejes, acaso de buena fé, á repetir lo que es bien sabido, que miéntras la Iglesia católica toma el oro fino de los más doctos y virtuosos anglicanos, les arroja en cambio á los protestantes todas las basuras é inmundicias que pu-

dieran contaminaria. Hemos querido consignar todo esto para que se sepa quién es el apóstata, y para poner de manifiesto la *lealtad* de los periódicos liberales que celebraron como un triunfo de la libertad de conciencia tan vergonzosa apostasía."

Nosotros tambien nos apresuramos á publicar la biografía que antecede del célebre apóstata, para que los incautos no sean sorprendidos; no obstante que el papelucho repartido con tanta profusion, revela por sí mismo la clase de pájaro que será el tal Paolo Grassi, y quienes serán sus dignos elogiadores. Está curiosa, por demas, la escena que supone entre la Inquisicion y el protagonista. Si ella se verificó á puerta cerrada, no ha podido saberse lo que pasó en ella sino por la relacion del mismo Grassi. ¿Y podrá merecer crédito la que ha hecho, despa-chándose, como quien dice, con el cucharon?

Lo curioso es que estas maniobras no proceden del protestantismo, que está verdaderamente muerto mucho tiempo ha. Los masones, que han visto con positiva rabia y desesperacion el mal efecto que han producido las famosas adiciones á la Constitucion y la Treta de la protesta, son los que se valen de estos medios para remediar, si pueden, aquel solemne chasco.

— XXI —

Pueblos: estad firmes en vuestra fé: no olvideis jamas que vuestros padres verdaderos son los sacerdotes fieles al Sumo Pontifice, y que los que desertan vergonzosamente de ese lábaro divino, solo son dignos de nuestra compasion y de..... nuestro desprecio.”

INDICE.

AL LECTOR.....	5
Leccion I.—Del nombre y origen del protestantismo.....	9
Leccion II.—De la naturaleza del protestantismo.....	13
Leccion III.—De las doctrinas del protestantismo.....	19
Leccion IV.—De los autores y primeros propagadores del protestantismo.....	25
Leccion V.—Del modo con que se estableció el protestantismo.....	31
Leccion VI.—De la tolerancia del protestantismo.....	39
Leccion VII.—De los fautores del protestantismo.....	45
Leccion VIII.—Del fin que se proponen los propagadores del protestantismo.....	51

Leccion IX—De los indicios por los cuales se pueden conocer los fautores y propa- dores del protestantismo.....	59
Leccion X—De las astucias de que se va- len los propagadores del protestantismo..	71
Leccion XI—De los que abrazan el protes- tantismo.....	79
Leccion XII—Del delito de que se hacen reos los que abrazan el protestantismo..	87
Leccion XIII—De la agitacion de con- ciencia en que necesariamente viven los católicos que se hacen protestantes.....	97
Leccion XIV—De la muerte de un católico apóstata.....	105
Leccion XV—De la condenacion cierta de los católicos apóstatas.....	113
Leccion XVI—Del horror con que debe mirarse el protestantismo y sus fautores.	123
Apéndice I—Sentencia del tribunal ecle- siástico contra los apóstatas Gracida, Aguas y Palacios	I
Apéndice II—Los apóstatas.—El padre Pao- lo Grassi de Roma.....	XV
